10664

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL
TESTAMENTO Y LA CLAVE

ZARZUELA CÓMICA

EN DOS ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO

DE LOS SEÑORES

RUESGA, LASTRA Y PRIETO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1886.

13

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujer.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
»	»	Amalio Crinolina	1	D. Luis Valdés	Todo.
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peaña	1	Manuel Millás	»
»	»	Amar per llana	1	Manuel Millás	»
»	»	Bous de carró	1	Manuel Millás	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1)	1	A. Llanos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Como barbero y como alcalde	1	F. Flores Garca	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Conspiracion femenina	1	Minguez y Rubio	»
»	»	De la quinta al sétimo	1	Ramon de Marsal	»
2	1	Dos suicidas c. o. p	1	Angel del Palacio	»
»	»	Duo paternal	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	«	El conde de cabra	1	Granés y Felipe Perez	»
«	«	El diablo harto de carne	1	Francisco Flores García	»
«	«	El marqués de Miragall	1	Manuel Millás	»
»	»	Els microbios	1	Manuel Millás	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos	»
9	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
»	»	El ventanillo	1	José Estremera	»
»	»	En lo mich del Mercat	1	Manuel Millás	»
3	2	En los baños de Ortaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro	»
«	»	¡Felices páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Gabinete magnético	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géncros de punto	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Juez y parte	1	Minguez y Rubio	»
»	»	La choza del Pescador	1	José Boladares	»
»	»	La de principal	1	Javier de Búrgos	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La mainzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
»	»	La pantalla	1	Juan Redondo y Menduiña	»
5	2	La partida de bautismo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Los mártes de las de Gómez	1	Mariano Barranco	»
»	»	Los postres de la cena	1	Mariano Barranco	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Julian García Parra	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	No hay peor sordo	1	Manuel Millás	»
»	»	Para postres, palos	1	Manuel Millás	»
»	»	Por ir al baile	1	Manuel Millás	»
»	»	Parada y fonda	1	Vital Aza	»
»	»	Pension de demoiselles	1	Vital Aza	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *música* (2)	1	Pablo Barbero	Toda.
3	2	Política interior—c. o. p.	1	F. Flores García	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Retratos al viu	1	Manuel Millás	»
»	»	Ropas hechas	1	Joaquin Barbera	»
»	»	Una agencia de criaes	1	Manuel Millás	»
»	»	Una cojida	1	Manuel Millás	»
»	»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores García	»
»	»	Volaverunt del altar	1	Manuel Millás	»
»	»	Brazos de pega	2	Manuel Millás	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro de Novo	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

EL TESTAMENTO Y LA CLAVE.

EL TESTAMENTO Y LA CLAVE

ZARZUELA COMICA

EN DOS ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO

DE LOS SEÑORES

RUESGA, LASTRA Y PRIETO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatre de VARIEDADES el 6 de Marzo de 1886.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ,
Atocha, 100, principal.

1886.

PERSONAJES.		ACTORES.
VIRGINIA	SRAS.	RODRIGUEZ (L.).
REMEDIOS		TORRECILLA DE PORTES.
DOROTEA		RODRIGUEZ (C.).
PABLO	SRES.	VALLÉS.
BENIGNO		LUJÁN.
TOMÁS		ROCHEL.
TIJERILLAS		CASTRO.
MARCIAL		PORTES.
EL POSADERO		RUESGA.
UN CHARLATÁN		LASTRA
DON ERNESTO		MUÑOZ.
DOMINGO		SANCHEZ.
NEGRO 1.º / CAZADOR 1.º		DORADO.
NEGRO 2.º / CAZADOR 2.º		SIERRA.
NEGRO 3.º		CANDELA.
UN MONO (Niño)		SILVA.

Negros, negras, cazadores, indígenas, habitantes de Cartagena de Indias.

La acción en la América del Sur, en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales hayan celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírica-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LOS

REPUTADOS PINTORES ESCENÓGRAFOS

SRES. BUSSATO Y BONARDI

recuerdo de sincera amistad de

LOS AUTORES.

675131

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

E. CERR..... E. L. HI. R.

Exterior de una granja. Á la izquierda, en primer término, la fachada practicable de la granja. En segundo término y casi al centro, un árbol; á su pié una mecedora. Á la derecha una empalizada. Carretillas, palas, por la escena.

ESCENA PRIMERA.

CORO de negras y negros trabajando. EL CAPATÁZ dormido en una mecedora.

MÚSICA.

CORO. Mientras trabaja el negro
sin descansá
duerme en la mesedora
er Capatáz.
Pero esclavos no semos
gracias á Dió

y er Capatáz no causa
tanto temor.
(Dejando de trabajar y acercándose al Capatáz)
Mírale como duerme
con er vaivén.

ELLAS. (Bajando lo mismo.)
Déjale que se mesa
á su plaser.

ELLOS. Óyele como ronca.

TODOS. ¡Chitón! ¡chitón! (Retirándose.)
Pues nos dá si despierta
la desazón.

— —

ELLOS. Por miedo de tus ojos
neguita mía,
er Capatáz durmiendo
se pasa er día.
Y eso presisamente
es mi deseo.
Porque más libremente
tus ojos veo,
¡Ay! ven aquí
mi durse amor,
y hazme nega un cariño
por compasión.
(Acercándose á ellas.)

ELLAS. ¡Ay! eso no, (Retirándose.)
no puede sé
porque es presiso, niño,
ser tu mujé.

—

Tú verá mi neguito
si nos casamos,
como con cariñitos
nos arruyamos.
Pero deja que llegue
tan grato día,
y hasta tanto neguito
no habrá tu tía.
Vete por Dios
déjame ya,
no despierte y nos riña

er Capatáz.

ELLOS. Ay, ven aqui
mi durse amor
y hazme nega un cariño
por compasión.

CAPAT. (Hablado.) ¡Eh! (Todos se retiran á trabajar.)

ESCENA II.

DICHOS, REMEDIOS por la izquierda.

REM. Cese ya el trabajo,
basta ya por hoy,
y escuchad atentos
lo que á decir voy.

ELLOS. (Al Capatáz, burlándose.)
Niña quiere hablarnos,
ya oye su mersé.
Conque divertirse
y pasarlo bien. (Vase el Capatáz.)

REM. Una nueva voy á daros
que de gozo va á llenaros
porque todos, lo sé con certeza,
quereis con delirio al amo Tomás.

TODOS. Porque todos queremos ar niño Tomás.

REM. Es un poco testarudo,
de carácter algo rudo,
pero nadie le gana á franqueza
y á ser compasivo, severo y leal.

ELLOS. Es verdad.
Él es compasivo, severo y leal.

REM. De Virginia su hija hermosa
que hoy se casa y es dichosa,
no es preciso que yo os diga nada,
pues todos de sobra sabeis ya quien es.

TODOS. Pues todos de sobra sabemos quien es.

REM. Pero el novio no ha llegado
y está el padre sofocado,
pues la boda ya está preparada
y todos la esperan con gran interés.

TODOS. Así es.
Niña Virginia

feliz será.
Como { vosotros / nosotros
dento de ná.

—

ELLOS. Hoy es la boda
y hay que bailá.
Ay neguita, neguita,
neguita,
ven hasia acá.

HABLADO.

NEGRO. Conque la niña Virginia...
REM. Se nos casa con er niño
Pablo.
NEGRO. ¿Pablo?
REM. Er español.
Er que hase dos años vino
con su tío er montañés
á Medellin. Er que hiso
la granja que está lindando
con la nuestra.
NEGRO. ¡Ah! sí, y er tío
al año estiró la pata.
REM. Presisamente; ese mismo.
NEGRO. ¿Y niño Tomás se alegra
de que se casen?
REM. Muchísimo.
Quiere perpetuar la rasa
y se lo encarga á Pablito.
NEGRO. De manera que la boda...
REM. Se va á celebrar hoy mismo.
Conque ya estais enteraos.
NEGRO. Nos alegramos tantísimo.
¿Verdad?
TODOS. ¡Vaya!
NEGRO. Lo que es yo
les quiero mucho.
REM. De fijo
no hay uno en Nueva Granada

que no se alegre y muchísimo.

NEGRO. ¡Ya lo creo!

REM. Ea, dejad
todos esos utensilios
y andad á esperar al novio
que se habrá puesto en camino
á estas horas.

NEGRA. ¡Viva el amo!

TODOS. ¡Viva!

REM. ¡Son agradesidos!

(Vase el coro al compás de la música por el foro derecha.)

ESCENA III.

REMEDIOS, TOMÁS y VIRGINIA por la izquierda.

TOMAS. ¡Tengo razón! (Dentro.)

VIRG. ¡Yo la tengo! (Id.)

REM. Ya vienen hacia este sitio
riñendo el papá y la niña.
¡Vaya un par de geniecillos!

TOMAS. Te digo que no hay aguante.
(Saliendo los dos.)

VIRG. ¡Pero papá!

TOMAS. Lo repito.
Tu novio es un tarambana,
un gandúl. ¿Dónde se ha visto
que en el día de su boda
se duerma un hombre tranquilo?

VIRG. ¿Por qué no?

TOMAS. Porque es dormirse
al borde de un precipicio.

VIRG. ¡Qué cosas dicés, papá!

TOMAS. Desde novio hasta marido
hay un salto en el que muchos
se estrellan.

VIRG. Pero Pablito
llegará bueno, porque
va á dar el salto conmigo.

TOMAS. Si antes no le salto un ojo
por dormilón.
VIRG. ¡Ay! ¡Dios mío!
TOMAS. No te apures, que si él falta
tendrás otro más bonito.
Precisamente hay aquí
para el caso... cada chico...
REM. ¿De veras? Papá Tomás,
no me eche usted en olvido
si sobra alguno.
TOMAS. ¡Silencio!
REM. Pero...
TOMAS. No hablaba contigo.
¡Qué ganas tienen de boda
estas chicas, yo me admiro!
VIRG. Pues yo sólo quiero á Pablo,
que es madrileño, y me ha dicho
que me va á llevar á España
en cuanto se case.
TOMAS. ¡Lindo!
¿Conque á España?
VIRG. Sí, á Madrid.
TOMAS. Y tu padre aquí solito.
VIRG. Vienes también.
TOMAS. No en mis días.
En este tierra he nacido
y aqui he de morir. Cabal.
VIRG. Pues yo quiero que mis hijos
sean españoles.
TOMAS. Pues
mis nietos han de ser indios.
VIRG. Eso jamás.
TOMAS. Lo veremos.
VIRG. Son mis hijos.
TOMAS. Más son mios,
porque si rompo esta boda
no nacen los pobrecillos.
VIRG. Eres muy terco, papá.
TOMAS. Lo que soy es un bendito.

ESCENA IV.

DICHOS, NEGRO 1.°, todo el CORO y PABLO con quitasól. (Anda muy despacio.)

NEGRO. Niño Pablo viene ya.
PABLO. Buenos días.
TOMAS. Hombre, Pablo,
no te precipites mucho,
que te vas á poner malo. (Con sorna.)
VIRG. Míra, descansa un poquito,
porque vendrás sofocado. (Con sorna.)
TOMAS. Dadle una silla.
TODOS. ¡Una silla!
(Le dan una silla y Pablo se sienta.)
TOMAS. ¿Quieres un refresco?
VIRG. ¿Un baño?
PABLO. Estos calores me matan
y el andar me pone malo.
TOMAS. Hagámosle aire.
TODOS. Aire.
(Todos le hacen aire con sombreros y abanicos.)
PABLO. Si viera usted el trabajo
que me ha costado dejar
el lecho... Porque acostado
se pasa mejor la vida
que en pié... ¡Uf! ¡estoy sudando!
He venido tan deprisa...
TOMAS. ¿Ayer noche, en qué quedamos
cuando después del paseo
estuvimos aquí hablando?
PABLO. ¡Anoche!... Pues en dormir
tranquilos y sin cuidados.
VIRG. ¿Ese es el aprecio que haces
de nuestro amor? (Enfadada.)
PABLO. Pues no caigo...
Usted me habló de política,
de la cosecha del año,
de si la yuca subía,
de la Granja, del ganado,
de su familia... también
me echó usté un sermón muy largo

sobre el lazo conyugal,
y yo, me dormí en el lazo.

TOMAS. Uno te habían de echar
en el cuello. ¿No quedamos
que vendrías á buscarnos
á las siete?

PABLO. No, señor.

TOMAS. ¿Cómo que no?

PABLO. Pues es claro...

TOMAS. ¿Oyes esto? (Á Virginia.)

PABLO. Yo les dije...
que vendría muy temprano,
que haría un esfuerzo grande
y madrugaría, ¿estamos?
Y como yo en todo tiempo
de dos á tres me levanto,
las doce del día es
para mí un extraordinario.

TOMAS. ¿Luego yo miento?

PABLO. No tal;
pero está usté equivocado.

TOMAS. Pues mira, para probarte
que yo no disputo en vano
y que tengo más razón
que tú, todo se ha acabado
entre nosotros. Virginia
no se casará con Pablo.

VIRG. ¡Pero, papá!...

PABLO. ¡Don Tomás!

REM. Ya me lo estaba esperando.

TOMAS. Ya no hay boda.

REM. Dele usted
la razón. (Ap. á Pablo.)

PABLO. (Es verdad.) Vamos,
ya que es preciso decirlo
confesaré mi pecado.
Me he dormido, don Tomás.

TOMAS. Basta: á casa del notario.
Domingo, cuida la granja.
Y tú, da á Virginia el brazo.

PABLO. ¿Y no sería mejor
mandar aviso al notario

que viniese aquí?... Porque
yo me encuentro muy cansado,
y luégo con este sol...

TOMAS. ¡Perezoso! (Llevándole á un lado de la escena.)
Mira, Pablo,
te aconsejo, ahora que vas
á casarte y á ser amo,
que seas activo, ¿entiendes?
los negocios...

PABLO. No hay cuídado,
actividad no me falta
cuando llegan ciertos casos.

REM. Que se va haciendo muy tarde.

TOMAS. ¡Tienes razón! Ea, vamos.

NEG. 1.° ¡Que vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan!

NEG. 1.° ¡Viva el amo!

TODOS. ¡Viva el amo!

(Vanse todos por el foro.)

ESCENA V.

D. BENIGNO con una caja pequeña de plata en el bolsillo y un testamento, primer término derecha.)

BENIG. ¡Por fin llegué! ¡Qué calor!
¡Y qué modo de sudar!
¡Uf! no puedo soportar
este sol del ecuador.
De mi hogar antes tranquilo
dejé la vida dichosa,
y por huir de mi esposa
llego aquí sudando el quilo.
Á sufrir me ha condenado
su rigor mi suerte impía,
por un lado aquella arpía
y este sol por otro lado.
Mas si al fin he de escoger,
á fuer de honrado marido,
por el calor me decido
y renuncio á mi mujer.
Qué ageno estará Tomás
de mi visita. Estoy cierto
que hasta me ha llorado muerto,

y va á gozar mucho más
cuando me vea. Ya estoy
impaciente por hablarle.
Qué sorpresa va á causarle
y qué abrazo á darle voy.
Pero... no veo... ¿Qué pasa
que está la casa desierta?
Voy á llamar á esa puerta
á ver si alguno... ¡Ah, de casa!
¡Nadie contesta!

DOM. ¿Quién es?
(Saliendo por la puerta izquierda.)

BENIG. Buenos días.

DOM. (Bostezando). ¿Qué se ofrece?

BENIG. Uy ¡qué boca! Si parece
por lo grande que son tres.
¿Es usted de casa?

DOM. ¿Yo?
¿No me está usté viendo aquí?

BENIG. ¿Y está el amo?

DOM. ¿El amo?

BENIG. Sí.

DOM. ¿No está usté viendo que nó?

BENIG. ¡Qué animal! Responda pronto.

DOM. ¡Ahaa! (Bostezando.)

BENIG. No bostece ya más.
¿Puedo ver á don Tomás?

DOM. Es difícil.

BENIG. ¡Será tonto!
¿Por qué?

DOM. Porque hace un momento
se fué.

BENIG. ¿A dónde?

DOM. Á donde quiso,
y para verle es preciso
desde aquí un lente de aumento.

BENIG. ¡Qué gracioso!

DOM. Voy á vé...
Espere un poco senta... ahdo.

BENIG. Está bien, quedo entera... ahdo.

DOM. Servidor, ¡Ah! (Bostezando vase por la izquierda

BOM. (Bostezando.) Gracias. ¡Eh...

ESCENA VI.

D. BENIGNO, luego el MONO.

BENIG. Pues señor, no es aprensión:
á fuerza de bostezar
me ha llegado á contagiar
ese trozo de carbón.
Ya que Tomás ha salido
y este sillón me convida,
esperemos su venida
sentado... ¡estoy tan rendido!...
Ajajá... Pero aquí siento...
(Saca del bolsillo la caja).
¡Ah! La caja que á Tomás
debo entregar, y además
la copia del testamento.
(Mirando la caja.)
Será alguna chuchería
de nada, según barrunto.
Qué, si tenía el difunto,
la verdad, ¡cada manía!...
¡qué á gusto me encuentro aquí!
¡Qué delicia! ¡Qué placer!
(Se va quedando dormido con la caja en la mano.)
¡Si me viera mi mujer!...
¡Aparta sombra de mí!
(Se queda dormido. Música en la orquesta mientras el Mono viene á escena saltando de árbol en árbol, hasta colocarse en el árbol á cuyo pié se ha sentado Benigno con la caja en la mano. El Mono se fija en él y salta á escena. Mira por todas partes buscando un palo, lo encuentra, y dando saltos de alegría, se acerca á Benigno. Le hace morisquetas y le mira para saber si está dormido. De pronto enarbola el palo para pegar á Benigno, se arrepiente, cambia de sitio y vuelve á amenazarle, y cuando le va á pegar, se fija en la caja que Benigno tiene en la mano, tira el palo, le quita la caja, y empieza á saltar. Al quitarle la caja, Benigno

despierta. Durante la mímica del Mono, D. Benigno hablará según marcan los versos siguientes:)

BENIG. ¿Quién anda ahí? Estáte quieta,
mujer; que todo es un juego.
¿Otra vez? Á que te pego
un bofetón, Enriqueta?
Déjame, ¡Qué pesadilla!
(Pausa hasta que el Mono le quita la caja.)
¡Socorro! ¡Favor! ¡Qué miro!
¡Pues si es un mono! Respiro!
Pensé que era mi costilla.
Qué alegre y qué retozón
está el hombre... ¡Pero calla!
tiene mi caja. ¡Canalla!
¡Me la ha quitado el bribón!
Á ver si con maña puedo...
¿Quién te quiere á tí, monin?
Ven acá, ¡chiquirritín!
(Trata de cogerlo y el mono salta por encima de él y le burla.)
¿Qué es eso, me tienes miedo?
Te pesqué. ¡Qué atrocidad!
(Porque le deja caer el mono al cogerle.)
Á poquito más me estrello.
Si te cojo por el cuello
me las pagas de verdad.
Aquí hay un palo: ¡ha bergante!
(Coge el mismo palo que sirvió al mono.)
Suelta tu presa, ó si no,
vas á ver...
(Le vá á pegar con el palo y el mono vase de la escena llevándose la caja.)
Se me escapó
con la caja el muy tunante.
(Váse detrás del mono.)

ESCENA VII.

EL SEÑOR TOMÁS, PABLO, VIRGINIA, REMEDIOS y CORO foro derecha.

TOMAS. Esto ya de broma pasa

y á sufrirlo no me avengo.

PABLO. ¿Pero yo qué culpa tengo
de que no estuviera en casa?

TOMAS. Tú sólo el culpable has sido.
El notario se ha cansado
de esperar, y se ha marchado
á donde le ha parecido.

PABLO. ¿Y qué hacer?

TOMAS. Tu indiferencia
me enciende la sangre más.

BENIG. Vamos, amigo Tomás,
un poquito de paciencia.
(Saliendo primer término derecha.)

TOMAS. ¡Benigno!

BENIG. Aprieta, ¡oh, placer!
¿No esperabas mi llegada?

TOMAS. Como no sabía nada...

BENIG. Te quería sorprender.
¿Es ésta Virginia?

TOMAS. Sí.
¡Su novio! (Presentando á Pablo.)

BENIG. ¡Les felicito!

PABLO. Voy á sentarme un poquito.

TOMAS. No sabes al verte aquí
el grato placer que siento.

BENIG. Lo creo.

TOMAS. ¿Y tu esposa?

BENIG. Nó
me la nombres.

TOMAS. ¿Qué, murió?

BENIG. Vive, para mi tormento.

TOMAS. Cómo, aún prosigue...

BENIG. Incapaz,
hijo mio; achicharrándome
la figura y no dejándome
vivir un momento en paz.
De Santa Marta salí
y ahora estoy de enhorabuena.
Me olvidaba... En Cartagena
esto me dió para tí
Don Ernesto...

TOMAS. ¡A ver, á ver!

BENIG. Ya sabes, el escribano.
(Dándole una carta)
TOMAS. Una carta del hermano
de mi difunta mujer.

MÚSICA.

(Leyendo la carta.)
Harto ya de esta existencia
mi símpático Tomás,
voy á hacer el gran viaje
y ya nunca me verás.
(Sacando el pañuelo.)
¡Jí, jí! Ya no le veré.
TODOS. ¡Jí, jí! Ya no le verá.
(Todos sacan el pañuelo.)
Las cosas tan tristes
qué pena que dan.

—

TOMAS. Siempre fuiste testarudo
y soberbio por demás,
y tus cartas claro dicen
que prosigues siendo igual.
¡Já, já! Qué bromista es.
TODOS. ¡Já, já! Es original.
Las cosas alegres
qué risa nos dan.

—

TOMAS. Ha llegado
á mi noticia
que has corrido
ahí la voz
de que á raro
en Cartagena
ningún hombre
me ganó.
Eso jamás
lo dije yo,
algún truhán
me calumnió.
TODOS. Eso jamás

lo dijo él,
de algún truhán
calumnia fué.

TOMAS. Y, pues, raro
soy en vida
raro siempre
he de seguir,
cuando muera
yo te dejo
mis rarezas
para tí.

—

Es una charada,
es un logogrifo,
es rompe cabezas,
es un acertijo;
es adivinanza,
clave, fuga es,
anagrama, signo,
piénsalo muy bien.
El final que leí
no entendí
ó está en griego
para mí.

TODOS. El final que leyó
no entendió
ó está en griego
pá el señó.

HABLADO.

TOMAS. Es difícil aclarar
este acertijo ó charada.
¿Tú qué dices, Pablo?

PABLO. Nada:
yo no puedo cavilar
cuando hace mucho calor...
me duermo insensiblemente.
Lo que se ve claramente
es... que está de buen humor.

TOMAS. ¿Y se divierte conmigo?

Entonces su enfermedad
será broma... ¿No es verdad,
Benigno?

BENIG. (¿Y cómo le digo
que ha muerto?) Yo te diré...

VIRG. Nunca voy á conocerle...
Cuando me case iré á verle.

TOMAS. ¿Qué tiene?

BENIG. (Lo mataré
por tiempos, es lo mejor.)
(Saca el pañuelo y empieza á llorar.)
¡Ay! ¡Su sino es muy fatal!...

VIRG. ¿Cómo?

TOMAS. Sin duda está...

BENIG. Mal.

TOMAS. ¿Pero, mal?

BENIG. Mucho peor.

TOMAS. Explícate.

BENIG. ¡Ay! ¡Pobre viejo!
Un día se fué de caza,
y se dió tan mala traza,
que por tirar á un conejo...

PABLO. ¿Mato al guarda?

TOMAS. ¡Dios me asista!

BENIG. La escopeta reventó,
y desde entonces quedó...

PABLO. ¿Sin escopeta?

BENIG. Sin vista.

VIRG. ¡Ciego!

TOMAS. Trance más fatal...
¿Y cómo no me lo ha escrito?

BENIG. No podía el pobrecito...

PABLO. Siendo ciego es natural.

BENIG. Porque además se encontraba
por un funesto accidente,
con un brazo solamente...
el derecho le faltaba.

TOMAS. ¿También manco?

BENIG. De raíz.

PABLO. ¡Vaya un hombre desgraciado!

TOMAS. Estará desesperado
con su suerte el infeliz!

BENIG. ¡Su sino es bastante malo!
TOMAS. ¿Y cómo fué?
BENIG. Que intentó
saltar un banco... y cayó;
como llevaba de palo
una pierna, carecía
de agilidad y destreza,
y... se rompió la cabeza
y el brazo.
VIRG. ¡Jesús María!
PABLO. ¡Pero ese hombre es el rigor
de las desdichas!
BENIG. Sí, tal...
Y aún queda lo principal;
el accidente mayor.
PABLO. ¿Otro?
BENIG. Sí.
TOMAS. Pero no acierto...
Después de lo que ha pasado,
¿qué le queda á mí cuñado?
BENIG. Nada... porque el pobre ha muerto.
TODOS. ¡Muerto!
BENIG. Sí. (Así es ménos fuerte.)
PABLO. Me lo estaba figurando...
tan poco le iba quedando
que era de esperar su muerte.
VIRG. ¡Pobre! (Llorando.)
TOMAS. ¡Tan viejo morir! (Llorando.)
Jamás con él regañé
desde que le abandoné
y me vine aquí á vivir.
PABLO. Para verle tan lisiado
vale más que se haya muerto.
TOMAS. ¿Ha testado? (Dejando de llorar.)
BENIG. Sí por cierto;
el notario me ha entregado
esta copia para tí.
(Dándole un pliego.)
REMED. Niña Virginia, való...
ya, qué remedio, señó.
TOMAS. ¿Vosotros que haceis ahí,
holgazanes? (Á los Negros.)

DOM. Pus saber
si niña Virginia y Pablo
se casan.

TOMAS. ¡Idos al diablo!
La bodá no puede ser
hoy. Con que así, á trabajar
como siempre. Vamos, listo.
(Vánse los Negros.)

PABLO. (Vamos, tendré por lo visto
otra vez que madrugar.)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos DOMINGO y los NEGROS.

BENIG. Vamos, empieza á leer.

TOMAS. Mira, estoy muy conmovido
y no voy á ver las letras.
Haz el favor, tú, Pablito,
de leer. (Dándole el pliego.)

PABLO. (Cuanto trabajo
me vá trayendo este tío.)
(Tomando el pliego.)
«En nombre del Padre y del
hijo...» Fórmulas omito,
porque esto es muy largo. «Hallándome
en mi recto y sano juicio,
declaro y nombro heredera...»
(Abanicándose.)

TOMAS. Por vida del abanico...
(Se le quita. Pablo saca otro y sigue abanicándose.)

PABLO. Á mi sobrina Virginia,
de la granja en que resido,
y dos millones de pesos.»
¡Caracoles, y qué rico
era! «Cuya cantidad
se halla en billetes y títulos...
E. cerr... é. l. Hi. r.»

TOMAS. ¿Qué dices?

PABLO. Lo que está escrito
aquí. «E. cerr... é. l. H.
i. r. de mi hacienda.» En chino

está esto.

TOMAS. Tú sí que estás
completamente dormido.

PABLO. ¿Virginia, qué dice aquí?
(Dándole el pliego que ella lee.)

VIRG. «Se halla en billetes y títulos...
E. cerr... é. l. Hi. r.
de mi hacienda.»

PABLO. (Á D. Tomás.) ¡Eh! lo mismo.

TOMAS. Ah, vamos; ahora comprendo
de su carta el logogrifo.
Esto no es más que una fuga.

VIRG. «Si en el término preciso
»de dos meses, á contar
»desde el día fatalísimo
»de mi muerte, con la clave
»no han dado, mi otro sobrino,
»será al fin el heredero
»de mi fortuna.»

PABLO. ¿Y el tío,
qué día murió?

BENIG. El día uno
de Enero.

TOMAS. ¡Estamos lucidos!
Y hoy es once de Febrero.

VIRG. Justo.

TOMAS. Pues mañana mismo
salimos todos de aquí
para Cartagena.

PABLO. ¡Digo!
Un viaje de diez dias
y por tan malos caminos.

VIRG. Oye, papá, que aún hay más.
(Leyendo.)
«La clave de este acertijo
»se halla en la caja de plata
»que como regalo envío
»á mi cuñado Tomás.»

TOMAS. ¿Una caja?

BENIG. ¡Santo Cristo!
(y yo que no me acordaba...)

TOMAS. Me la traerás tú, Benigno.

BENIG. ¿El qué, la caja de plata?
Con efecto.
TOMAS. ¿Sí? magnífico.
Dámela.
BENIG. Si no la tengo
en mi poder.
TOMAS. ¿La has perdido?
BENIG. No tal.
TOMAS. ¿Pues qué has hecho de ella?
¿Quién la tiene?
BENIG. ¿Quién? un mico.
TODOS. ¿Un mico?
BENIG. Un mono muy grande,
que aprovechando el maldito
mi sueño, me la quitó
sin que pudiera impedirlo.
TOMAS. ¡Torpe, bruto!
PABLO. ¡Á que le pega!
TOMAS. Dormirse con tal descuido
en el país donde abundan
esos monos.
PABLO. Don Benigno
no es de aquí, y por tanto ignora
del cotudo los instintos.
BENIG. Justamente.
TOMAS. Vamos pronto
en su busca.
PABLO. ¿Qué?
TOMAS. (Dando voces.) Domingo,
Pancho, venid aquí todos.
Ea, Pablo y tú, Benigno,
á coger las escopetas
y en marcha.
PABLO. ¡Está usté en su juicio!
¿Dónde vamos?
TOMAS. Á coger
ese mono muerto ó vivo.
PABLO. ¿Pero tiene usted las señas
de su casa?
TOMAS. Vamos, listos.
(Se ve cruzar al mono la caja, por entre los árbolos.)

BENIG. (Señalando al mono.) ¡Ahí vá!...
TOMAS. ¿Quién?
BENIG. El cotudo
y con la caja.
TOMAS. Es preciso
que no se nos pierda. Vamos.
Corre, Pablo.
(Desaparecen todos, menos Pablo, por el sitio donde se marchó el mono.)
PABLO. ¡Ya le sigo!
(Se sienta en la mecedora y abanicándose dice:)
Me cayó la lotería
con la muerte de ese tío.

CUADRO SEGUNDO.

LA CAZA DEL MONO.

Selva corta.

ESCENA IX.

CORO DE NEGROS CON ESCOPETAS, luego el MONO, y á poco TIJERILLAS, con guitarra á la espalda, una vacía, navaja de afeitar, un asiento de tijera, cocinilla para el agua, jabón, paño y correa.

MÚSICA.

UNOS. No se ve
por aquí. (Salen por la derecha.)

OTROS. Debe estar
por allí. (Salen por la izquierda.)
UNOS. Yo le ví
desde allá.
OTROS. Pus ya veis
que no está.
TODOS. Cinco horas yeva
toa la gente
detrás der mono
inútilmente.
Porque el maldito
que se lo ha olío
ha dicho vuervo
y no ha vorvío.
No sé á qué viene
esa manía
de estar corriendo
toito er día.
Será sin duda,
no hay remisión...
Para dar ar neguito
la desazón.

—

Arto, neguitos,
basta de andar.
Ahora un ratito
á descansar.
¡Ahaá! ¡Ahaá! (Bostezando.)
¡Er mardito der mono
nos va á matar!

(Se quedan dormidos.)

(El mono sale saltando de derecha á izquierda por encima de los Negros. Se fija en la escopeta de uno, la coge, y estando viéndola se le dispara. Se asusta; la deja caer y escapa por la izquierda. Todos se levantan azorados y se preparan á hacer fuego, cuando sale Tijerillas por la izquierda. La música no ha cesado.)

TODOS. ¡Á las armas, compañeros!
Ved al mono donde va.
Fuego en er. (Todos apuntan.)
TIJER. Alto, muchachos,

que yo soy moro de paz.

NEGROS. Este er der tiro
sin duda fué.
Díganos pronto
quién es usté.

TIJER. Yo, morenitos,
soy el barbián
de más salero
que hay por acá.

—

Es mi apodo Tijerillas,
y de oficio soy barbero,
con más grasia y más salero
que la gente de coló.

NEGROS. Muchas grasia. Es favó.

TIJER. Por las calles de Sevilla,
al mirar estos andares,
las mujeres á millares
me asediaban con su amor.

NEGROS. Qué modesto es er señó.

TIJER. ¡Ay! España der alma,
Cádiz bonito,
ya que yo no te vea
ahí va un suspiro.
Ha querido la suerte
darme esa crú,
cuánto diera por verte
todo el Perú.
¡Ah!
Yo afeito, yo rizo,
yo corto, yo peino,
yo sangro, yo curo,
pues soy curandero.
Me bailo, me toco,
me canto el flamenco,
y soy un estruche
pa todo lo bueno.
¡Olá y olé,
Olé y olá!
Pa grasia y salero
España no más.

—

TIJER. Yo afeito, yo rizo, etc.
NEGROS. Ya afeita, ya riza,
ya corta el cabeyo,
ya sangra, ya cura,
pues es curandero.
Se baila, se toca,
se canta el flamenco,
porque es un estruche
pa todo lo bueno.

—

TIJER. Si pudiérais de aquer sielo
aspirar el aire puro,
os vorvíais de seguro
tan blanquito como yo.
NEGROS. Me parese que eso no.
TIJER. Lo que digo no es camelo,
que á un neguito allá en Granada
le largué una bofetada
y cambió hasta de color.
NEGROS. Qué valiente es er señó.
TIJER. Lo mejor de *tó* el mundo,
la España mia,
yde España lo bueno
la Andalucía.
De esa tierra mi Cádis
es lo primero,
y de Cádis la nata
son los barberos.
¡Ah!
Yo afeito, yo rizo, etc.
NEGROS. Ya afeita, ya riza, etc.

HABLADO.

TIJER. Ya os dige quien soy ar vuelo,
que no soy perma como otros.
Conque á ver quién de vosotros
se quiere risar el pelo,
ó afeitarse, que es igual,
que yo á todo me acomodo,
y entiendo un poco de todo.

En suma, para afeitar
soy una licomotora.
Vereis. En sierta ocasión
afeité á *to* un batallón
de sordaos, en media hora.
Formé á la gente primero,
les jaboné luego bien,
y en ménos de un santiamén,
á este quiero, á este no quiero,
terminé con ligereza.

DOM. Se irian tan satisfechos.

TIJER. (Hasia el hespital derechos,
er que menos sin cabesa.)
¡Conque quien quiere afeitarse!
que entretenerne no puedo.
Er que quiera que arse el dedo
y que venga aquí á afeitarse.

NEGRO 2.° Yo.

TIJER. (¡Valiente es de verdad!)
Pues ven aquí, morenito,
pero estáte quietecito,
que er caso es de gravedad.
(Le pone el paño y le jabona media cara.)

ESCENA X.

DICHOS y PABLO por la derecha.

PABLO. ¡Victoria! ¡Por fin cayó!

DOM. ¿Don Pablo?

PABLO. ¿Dónde está el prófug

DOM. ¿Qué prófugo?

PABLO. ¿Quién ha sido
el que ha dado muerte al mono?

DOM. No sabemos.

PABLO. ¿Cómo que?...
¿Pues no habeis sido vosotros
los que disparasteis?

DOM. ¿Cuándo?

PABLO. ¡Cuando ha de ser! Hace poco.
¿No oisteis el tiro?

DOM. ¡Vaya!

PABLO. ¿Y quién ha sido?
DOM. ¡Lo ignoro!
Como no fuera...
PABLO. ¿Mi suegro?...
DOM. No tal, el cotudo.
PABLO. ¡Qué oigo!
¿El mono?
DOM. Creo que sí.
TODOS. Yo también.
PABLO. ¿Estais beodos?
NEGRO 1.° Á no ser que mi fusil
se haya disparado él solo...
PABLO. ¿De veras? No cabe duda,
habeis empinado el codo.
NEGRO 1.° Que no señor, si á poquito
me deja tuerto de un ojo.
NEGRO 2.° Y á mi también.
PABLO. (Estos negros
mienten de un modo asombroso.
Y es natural, como nunca
les sale el color al rostro...)
¿De manera que el tunante
no ha caido? Adios mi gozo;
yo que me había formado
la ilusión de que muy pronto
llegaría á descansar
de este ejercicio penoso!
NEGRO 3.° ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!
TIJER. Buen prensipio.
PABLO. ¿Quién se queja de ese modo?
TIJER. ¿Ibas á cantar flamenco?
NEGRO 3.° Me ha hecho sangre. (Llorando.)
TIJER. Calla, tonto;
si es que te he quitado un grano.
¿Ves?
PABLO. ¡No vuelvo de mi asombro!
Le está haciendo la *tollete*.
Vaya, que el lance es gracioso.
¡Buen modo de perseguir,
al criminal! Pues si todos
hacemos eso, de fijo
se muere de viejo el mono.

TIJER. Mira qué guapito estás
con el colorete.
PABLO. ¿Cómo?
¡Si le há dado un golletazo!
TIJER. Estás hecho un San Antonio!
PABLO. No, hecho un San Lázaro. Pero
si no me engañan los ojos,
este es Francisco, el barbero
que en Madrid... ¡Hola, buen mozo!
TIJER. ¿Qué se ofrese?
PABLO. En cuanto acabes
avisa.
TIJER. ¿No son antojos
lo que veo? ¿Don Pablito?
PABLO. El mismo.
TIJER. Choque usted.
PABLO. Choco.
TIJER. ¿Mas cómo se encuentra aquí?
¿Qué santos ó qué demonios
le han traido á estos lugares
de bambuses y de loros?
Usted, tan elegantón,
tan currutaco, tan pollo,
venirse á esta tierra en donde
no hay más modas ni más modos
que un jipijapa, una trusa,
un quitasol y unos sorros
para escapar de las moscas,
der *só*, der aire y der porvo!
Venga un abraso.
PABLO. Con gusto.
TIJER. Pues no me alegro yo poco
de este encuentro. ¿Y qué ha sido ello?
Vamos claro... Argún negosió
diplomático, ¿es verdad?
¡Cuestión de ingleses! ¡Lo propio
que á mí, cabal, lo mismito;
si son más malos que er morbo.
Con una intención más negra!
Demasiado los conozco.
Por eso me vine aqui
sin meterme en circunloquios.

Me querían atrapar
para darme el gran sofoco
sin respeto á mi persona,
y yo dije, fuera estorbos.
Y aquí tiene usté á don Paco
con la vacía en los hombros,
á este afeito, al otro riso,
á este peino y á este corto,
sin dinero, sin familia,
siempre alegre y siempre solo.

PABLO. Debes ser un buen barbero
porque charlas por los codos.

TIJER. Conque, vamos, diga usted,
qué ha sido...

TOMAS. Por aquí todos. (Dentro.)

PABLO. ¡Gran Dios, la voz de mi suegro!

TIJER. ¿De su suegro? Esto es más gordo.
¡Se casó con una indígena!

PABLO. Vuelta á la caza del mono.

TIJER. ¿Anda usté á caza de micos?
¡Qué grasia!

PABLO. De un ladrón.

TIJER. ¡Qué oigo!

PABLO. Ya te explicaré más tarde...

TIJER. Voy á acabar con el otro.

ESCENA XI.

DICHOS, D. TOMÁS, VIRGINIA, REMEDIOS por la derecha.

TOMAS. ¡Un abrazo! (Á Pablo.)

PABLO. Sí señor.

TOMAS. ¡Aprieta, por vida mía!
La verdad, yo no sabía
que eras tan buen tirador.

PABLO. ¿Yo tirador?

TOMAS. Si por cierto.

VIRG. Tiene razón mi papá.

REMED. Apunta usted de verdad.

PABLO. (Ya me colgaron el muerto.)

TOMAS. ¿Y dónde está? ¿Á ver la caja?

PABLO. ¿La caja? Pero si yo
nada ví...
TOMAS. ¿Cómo que nó?
Si él la tenía.
PABLO. ¡Ya baja!
TOMAS. ¿No le llegaste á coger
cuando cayó? ¿Vive Cristo?
PABLO. ¡Pero si yo no le he visto!
TOMAS. ¿No le has visto?
PABLO. ¡Qué he de ver!
TOMAS. Y yo tonto, que te he dado
un abrazo. ¡Habrá camueso!
PABLO. No se enfade usted por eso,
¡me doy por desabrazado!
TIJER. (¡Valientes chicas están!
con una me contentaba.)
REMED. ¡La cosa está como estaba!
TOMAS. ¡Que no me coma un caimán!

ESCENA XII.

DICHOS, D. BENIGNO por la izquierda.

BENIG. ¡Por fin al mono maté!
¡Mía la victoria ha sido!
TOMAS. ¡Ven aquí, amigo querido!
VIRG. Y diga ustd ¿cómo fué?
BENIG. Pues la cosa más corriente
que os podeis imaginar.
Yo iba un ribazo á escalar,
cuando ví al cotudo enfrente
á doce pasos de mí.
Tan entretenido estaba,
que el animal, no pensaba
que hubiera otro por allí.
Monto mi escopeta, apunto,
disparo, y con tanta suerte,
que al cotudo dí la muerte
y se terminó el asunto.
TOMAS. Tú entónces...
BENIG. Entónces yo,

el ribazo abandoné...

TOMAS. ¿Y me traes la caja?

BENIG. ¿Qué?

TOMAS. La que el mono te robó
y la que nos ha hecho ir
corriendo de uno á otro lado.

BENIG. ¡Calla! Pues se la ha llevado
al otro mundo, es decir,
hasta el centro del abismo
donde al herirle cayó.

TOMAS. ¿Conque no la tienes?

BENIG. No.

TOMAS. ¡Húm! No te rompo el bautismo
no se por qué. ¡Me sofoco!
¡Ente inútil! ¡Mal amigo!

BENIG. Sí, desfógate conmigo,
que cuanto digas es poco.

PABLO. ¿Ya no hay caja? Pues me alegro.

VIRG. Me lo estaba figurando.

TOMAS. Seguidme todos.

TIJER. Andando.

PABLO. ¿Y yo también, papá suegro?

TOMAS. También usted, sí señor.
Y tú. (Á Remedios.) Y todos. Echa á andar.
(Á Pablo.)

PABLO. Pues me voy á liquidar
con tanto y tanto calor.
(Vanso todos menos D. Benigno.)

BENIG. ¡Me he lucido, vive el cielo!
Me pegaría á mí mismo.

NEGRO 2.° ¿Niño quiere ir al abismo?

BENIG. Sí.

NEGRO 2.° Pues venga sin reselo.

BENIG. Al infierno con placer
bajaría de cabeza
si tuviese la certeza
de no hallar á mi mujer.
(Vase por la derecha.)

CUADRO TERCERO.

¡EL ECO!

Interior de un abismo. Bajada practicable á la izquierda, desde gran altura hasta el terraplen de la izquierda. En este, al borde del abismo, el tronco de un árbol, inclinado, que á su tiempo cae, formando puente para podsr pasar al terraplen de la derecha. En este aparece el mono tendido con la caja de plata á su lado. Más arriba se ve la entrada de una cueva. Es de noche y en el lado derecho re fleja la luna. Durante el preludio se ve descender por las rocas del foro, la contrafigura de Benigno.

ESCENA XIII.

D. TOMÁS, TIJERILLAS y REMEDIOS por la izquierda arriba.

TIJER. Pero oiga usté. (Dentro.)
TOMAS. Andad ligeros. (Id.)
TIJER. Voy á morir estrellado,
de seguro. (Saliendo con Remedios.)
REMED. No hay cuidado,
yo conozco estos senderos.
TIJER. Déme usted la mano, prenda,
y ayúdeme usté un poquito.
REMED. Es usted muy soboncito.
TIJER. Si es que no veo la senda.
REMED. ¿Tiene miedo de rodar?
TIJER. ¿Con usted? Pues bueno fuera.
REMED. ¿Cómo dice?...
TIJER. Aunque supiera

no volverme á levantar.
REMED. Pues andando.
TIJER. ¿Para qué?
REMED. Sígame usted.
TIJER. Más qué empeño.
TOMAS. Ó pasas ó te despeño. (Dentro.)
TIJER. No, por Dios, yo pasaré.
TOMAS. Voto al mismo Belcebú, (Saliendo.)
que hasta su centro infernal
he de ir tras ese animal.
TIJER. (¡Pues más animal que tú!...)
TOMAS. ¿Pero y Pablo, no está aquí?
REMED. Detrás de todos bajaba.
TOMAS. ¿Y yo que me figuraba
que iba delante de mi?
TIJER. ¿Si habrá caído al torrente?
TOMAS. ¡Pues llamémosle, qué diablo!
¡Pablo! (Gritando.)
ECO. ¡Pablo! ¡Pablo! ¡Pablo! (Dentro.)
TIJER. ¡Caracoles! ¡Aquí hay gente!
Chito, y hágase usté el sueco.
REMED. Yo estoy temblando.
TOMAS. (Gritando.) ¡Ven pronto!
ECO. ¡Onto! ¡Onto! ¡Onto! ¡Onto! (Dentro.)
TIJER. ¡Me llama tonto!
TOMAS. Es el Eco.

MÚSICA.

TIJER. y REMED. ¡Es el Eco!
TOMAS. Ciertamente,
él las voces repitió.
TODOS. Es el Eco del torrente.
TIJER. y REMED. Vaya un susto que nos dió.
Yo me escamo.
TOMAS. Vive el cielo,
vuestro miedo desechad;
no tengais ningún recelo.
TIJER. y REMED. No lo puedo remediar.
TOMAS. Vamos todos á llamarle.
REMED. ¡Tengo miedo!

TIJER. Yo también.
TOMAS. Cada cual diga su cosa
y el efecto ya vereis.
TOMAS. Habla al punto, voto al diablo. (Alto.)
ECO. Diablo. Diablo. Diablo. Diablo. (Dentro.)
REMED. Yo te doy mi enhorabuena. (Alto.)
ECO. Buena. Buena. Buena. Buena. (Dentro.)
TIJER. Tiene gracia el avechucho. (Alto.)
ECO. Chucho. Chucho. Chucho. Chucho. (Dentro.)
LOS TRES. Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá. (Alto.)
ECO. Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá. (Dentro.)
LOS TRES. Es el eco que retumba.
ECO. Tumba, tumba.
LOS TRES. Sí, señor.
Y me causa vivo encanto.
ECO. Canto, canto.
LOS TRES. Qué primor.
ECO. Qué primor.
LOS TRES. Este abismo tan profundo...
ECO. Fundo, fundo.
LOS TRES. Sin querer,
á gozar hoy nos convida.
ECO. Vida, vida.
LOS TRES. De placer.
ECO. De placer.
LOS TRES. Qué gracioso es el Eco,
qué risa me da.
Já, já, já, já, já, já, já.
ECO. Já, já, já, já, já, já, já.

HABLADO.

TIJER. De haber bajado me alegro.

ESCENA XIV.

DICHOS y PABLO á hombros de un negro por la izquierda arriba.

PABLO. ¡Eh! Cuidado morenito. (Saliendo.)
REMED. Ya está aquí, niño Pablito.
PABLO. Buenas noches, papá suegro.

TOMAS. ¡Gracias á Dios! (Pablo bajándose del negro.)
PABLO. Si he tardado.
No tengo la culpa yo:
mi caballo se perdió
por este monte endiablado...
TOMAS. ¿Pero cuándo será el día
que te portes como un hombre?
PABLO. ¡Don Tomás!
TOMAS. ¡No tiene nombre!...
Venir montado en el guía.
PABLO. Pues eso es lo natural;
y si usted se hubiera hallado
en mi caso, hubiera obtado
por no ser el animal.
¿Y qué, el mono pareció?
TIJER. ¿Er mono? Me paese á mí
que lo que á hallar van aquí
es un mico... de mistó.
TOMAS. Es necesario bajar
hasta el fondo del abismo.
PABLO. ¿Para romperse el bautismo?
TIJER. Nos quiere desbautizar.
(Momentos antes ha aparecido la luna dando luz al sitio donde está el mono.)
REMED. ¡Señó! ¡Señó!
TOMAS. ¿Qué?
REMED. La luna
al cotudo ha descubierto.
Mírele usted allí muerto.
En la otra orilla.
(Señalando al sitio del mono.)
TOMAS. ¡Oh, fortuna!
Al fin voy á averiguar
dónde la herencia se esconde.
Pasemos allá.
PABLO. ¿Por dónde?...
¿si no se puede pasar?
TOMAS. ¡Voto al diablo! Por aquí.
PABLO. ¿Cruzar de un salto el abismo?
Yo renuncio á ese heroismo
porque á volar no aprendí.
TIJER. Er peligro es inminente.

TOMAS. El asunto está zanjado;
este tronco ya inclinado
nos puede servir de puente.
Venga el hacha. Hay que cortar
sus raíces al momento.
(El negro le da el hacha y Tomás empieza á partir las raíces del tronco: éste irá cediendo poco á poco.)

PABLO. (Yo no sé por qué, presiento
que nos vamos á estrellar.)

TIJER. Ya cede. (El tronco cae formando un puente.)

TOMAS. Por fin cayó.
(Se oye un fuerte ruido.)

TIJER. ¡Canastos!

TOMAS. ¡Ese ruido!...

PABLO. De aquella cueva ha salido.

TOMAS. ¡Será un tigre!

TIJER. Nos partió. (Con miedo.)

PABLO. ¡No nos faltaba más que esto!

REMED. Veo en lo oscuro brillar
sus ojos... (Temblando.)

TOMAS. No hay que chistar.
Dejadme á mi el primer puesto;
yo tiraré. (Cogiendo la escopeta.)

PABLO. Desconfio...

TOMAS. Que se prepare á morir.
(Dispara, falla el tiro y sale D. Benigno por la cueva derecha.)

ESCENA XV.

DICHOS, D. BENIGNO.

BENIG. Si llega el tiro á salir
me divides, hijo mío.

TOMAS. ¡Benigno!

BENIG. Benigno, sí.

TOMAS. Perdóname. (Pasando por el tronco.)

BENIG. Te perdono. (Empieza la música.)
Venía buscando al mono...
Gracias á Dios, ya está aquí.
También la caja. (La coge del suelo.)

TOMAS. Y la clave;

venga, pues. (Tomando la caja.)

PABLO. *Tableau* final
de nuestro viaje infernal.

TOMAS. ¿Pero, y la llave?

BENIG. ¿La llave?
esa estaba bien guardada. (Dándosela.)

TOMAS. Abrirla al punto conviene.
(La abre y mira en su fondo.)
Ya está abierta.

BENIG. ¿Á ver, qué tiene?

TOMAS. ¡Nada! (Fuerte y con rabia.)

TODOS. ¡Nada! (Id.)

ECO. Nada. Nada.
(Música en la orquesta y telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO CUARTO.

¡JAJEU! ¡JAJEU!

Selva larga. Al fondo se divisa un camino cubierto á trechos por un terraplén, por el que á su tiempo saldrá un carruaje de dos caballos.

ESCENA PRIMERA.

MARCIAL y CAZADORES descansando á la sombra de los árboles.

MÚSICA.

CORO. Huyendo de los rayos
del sol abrasador
en esta selva umbría
descansa el cazador.
(Se oye el trino de distintas aves.)
Las aves con sus cantos

nos dan el parabién;
gocemos de la dicha,
la vida es el placer.

(Se oye á lo lejos la trompa de caza.)

MARC. Los ecos de la trompa
llamándonos están;
al arma, cazadores,
que espera ya el Jaguar.

CORO. ¡Los ecos de la trompa
excitan nuestro ardor;
un brindis y adelante!

MARC. Un brindis, sí, por Dios.

(Todos llenan los vasos.)

El licor los pesares aleja
y nos presta calor y sostén.
Él la gloria al soldado aconseja,
él al sabio la ciencia también.
Es la ley que destruye los males,
todo el mundo para él es hogar.
Él al siervo y señor hace iguales.
Á beber, á reir, á gozar.
Este rico licor
embriagador,
nos convida á beber
que es un placer.
Á brindar, á reir,
hasta morir.
Á beber, á cazar,
Esto es vivir.
Esto es gozar.

—

TODOS. El licor los pesares aleja, etc.

HABLADO.

MARC. Conque en marcha, compañeros;
á ver si antes de dejaros
cae un Jaguar á mis piés.

CAZ. 1.° ¿Cómo, vas á abandonarnos
tan pronto?

MARC. Lo siento mucho,

pero no hay remedio. Parto
esta noche á Marinilla
á arreglar lo necesario
para emprender un viaje
á Cartagena.

CAZ. 1.° Buen salto.
¿Y á qué vas?

MARC. Á ver si heredo.

TODOS. ¿Qué?

MARC. Lo que habeis escuchado.
Es una herencia muy chusca
que de fijo va á asombraros
cuando sepais los detalles.
Pues señor...

CAZ. 1.° ¿Vas á contarnos
un cuento?

MARC. De todo tiene.

CAZ. 1.° Prosigue entónces, que estamos
impacientes.

MARC. Al momento.
Mi tío... un tío lejano,
ha muerto hace más de nn mes
en Cartagena, testando
en favor de una sobrina,
que yo no conozco...

CAZ. 1.° Malo.

MARC. Pero...

CAZ. 1.° Si hay pero, adelante,
porque ya varía el caso.

MARC. Le ha puesto por condición
que «si no acierta, en el plazo
de dos meses, el lugar
donde el dinero ha guardado,
la herencia pasa á ser mía
y se queda sin un cuarto.

CAZ. 1.° Pues señor, no lo comprendo.
¡Qué rareza!

MARC. Lo más raro
no es eso. Vereis la carta
que me ha enviado el Notario.

GRITOS. ¡Ay! (Dentro.)

MARC. Esos gritos...

VIRG. (Dentro.) ¡Favor!
REMED. (Id.) ¡Socorro!
CAZ. 1.° ¡Valiente salt !
(Mirando hacia la derecha.)
MARC. ¿Qué ha sido eso?
CAZ. 1.° Una volanta
que ha caído en el barranco.
MARC. ¡Pobre gente! Vamos todos
en su ayuda. (Vánse algunos cazadores)
CAZ. 1.° No hay cuidado,
salieron con bién del vuelco.
MARC. Más vale así.
CAZ. 1.° Hacia este lado
se dirigen.
MARC. Sí por cierto.
Son dos señoras, del brazo
de un hombre y ambas á dos
muy lindas.
CAZ. 1.° ¿Ya te flecharon?
MARC. Qué quieres, viendo á una hermosa
soy hombre al agua.
CAZ. 1.° ¡Canastos!
Pues entonces, de seguro
pasas la vida nadando.

ESCENA II.

DICHOS, VIRGINIA y REMEDIOS del brazo de TIJERILLAS y los CAZADORES que se fueron por la derecha.

TIJER. Grasias, mir grasias, señores.
MARC. Aquí pueden hacer alto.
Pronto; licor, aguardiente,
vino.
CAZ. 1.° Aquí está.
(Ofreciendo á todos con los frascos que sacaron los cazadores.)
MAR. Vaya un trago,
para reparar las fuerzas.
VIRG. Míl gracias. (Bebiendo)
REMED. (Por Marcial.) !Qué hombre más guapo!
MARC. ¡Es divina! (Por Virginia.)

TIJER. ¡Buen vinillo! (Después de beber.)
¡Y sobre todo barato!
VIRG. ¡Dios mío!
MARC. ¿Qué tiene usted,
señorita; se ha hecho daño?
VIRG. No tal, solo ha sido el susto.
TIJER Sierto; er susto y er porraso.
REMED. Y el coche roto.
MARC. Del coche
nosotros nos encargamos.
TIJER. Qué, si le están componiendo
entre er cochero y los amos.
MARC. ¡Cómo! No viajaban solas
con usted?
TIJER. Quiá. ¡Ni pensarlo!
Si veníamos yo y esta;
la señorita, don Pablo,
don Benigno, don Tomás,
er cochero y los cabayos...
sarva la comparasión.
MARC. ¡Ya!
CAZ. 1.° Pues entonces estamos
de sobra aquí, conque en march
CAZ. 1.° En marcha.
MARC. ¿Ustedes á caso
van á Marinilla?
REMED. Justo.
MARC. Como yo.
VIRG. Pero de paso:
pues desde allí seguiremos
á Cartagena.
MARC. (¡Es extraño!
¿Si será esta?...)
CAZ. 1.° Conque ¿vienes
ó no vienes?
MARC. Id andando.
Yo os alcanzaré.
CAZ. 1.° Corriente.
No tardes, que te esperamos.
Feliz viaje. (Vanse saludando todos.)
VIRG. y REMED. Muchas gracias.
TIJER. Buena suerte y muchos tragos.

ESCENA III.

DICHOS y PABLO sale distraida y leyendo por la derecha.

PABLO. E, punto, cerr, punto... ¡Al diablo!
Si no fuera por mi amor
á Virginia... ¡Eh! ¿Un cazador
con ella? Mucho ojo, Pablo;
que aquí acostumbra á cazar
todo el mundo sin licencia.
(Se aproxima poco á poco á donde están Virginia y Marcial: á su tiempo se coloca entre los dos.)

MARC. ¿De modo que por la herencia
esa boda hay que aplazar?
Pues del difunto bendigo
la postrera condición:
que ella me da la ocasión
de ofrecerme como amigo.
Y si ese rostro hechicero...

PABLO. Ele, punto, hache, y...
Muchos puntos hay aquí.
(Colocándose entre los dos.)

MARC. (¿Quién será este majadero?)

VIRG. ¿Está ya compuesto el coche?

TIJER. ¿Qué, nos vamos á marchar?

PABLO. Aun tenemos que esperar
lo menos hasta la noche.
Buenos días. (Á Marcial.)

MARC. Servidor.

VIRG. ¿Hasta la noche?

TIJER. ¿Es de veras?

REMED. Estar aquí con las fieras...

PABLO. No faltará un cazador
que nos saque del apuro.
¿No es así? (Mirando á Marcial.)

MARC. Sin vacilar:
conmigo puede contar,

VIRG. Presento á usté á mi futuro. (Por Pablo.)
Este caballero ha sido
tan galante y complaciente...

(Pablo y Marcial se saludan con la cabeza.)

TIJER. Que nos ha dado aguardiente.

MARC. Con mi deber he cumplido,
y no merece la pena...
Conque el esposo va á ser...
(Dirigiéndose á Pablo.)

PABLO. Sí, señor, de mi mujer. (Con sequedad.)

MARC. Reciba mi enhorabuena.
(Dándole la mano.)

PABLO. Gracias. (Con sequedad.)

MARC. Se va usté á llevar
un tesoro de hermosura. (Bajo.)

PABLO. Gracias. (Id.)

MARC. ¡Bella criatura! (Id.)

PABLO. Gracias. (Id.)

MARC. Va usted á causar
bastante envidia. (Id.)

PABLO. ¿Sí, eh?... (Bajo.)

MARC. Si me atreviera, diría
que yo el primero sería... (Id.)

PABLO. Pues hombre, atrévase usté. (Con calma.)
Y aun puedo hacerle el favor
si tanto el caso le agobia,
de prestarle á usté mi novia
para que le haga el amor.

MARC. ¿Qué, mi franqueza le enfada?

PABLO. Ni me ofende... ni la admito.
(Yéndose al lado de Virginia.)

TIJER. Y diga usté, señorito,
sacó algo de la charada...
¿ó de la *fusga*?

PABLO. Aun no;
y me tiene mareado.

TIJER. *Pus* apenas ha causado
perjuisio er que se murió.

PABLO. Emprender sin más ni más
este viaje funesto...
Mas la culpa de todo esto
quien la tiene es don Tomás.

TIJER. Él, por coger el dinero...

PABLO. Casi me atrevo á apostar
que vamos lo mismo á estar

el veintiocho de Febrero.

MARC. (¿Cómo?)

PABLO. Tal galimatías
no la acierta ni aun el diablo
(Sacando el papel.)

VIRG. Paciencia, querido Pablo,
aun nos faltan quince días.

TIJER. No se encuentra en este mundo
un difunto de más guasa.

PABLO. Hacerme dejar mi casa...
Reniego de don Raimundo...

MARC. (¡Mi tío! ¡No hay duda ya,
es la heredera!)

TOMAS. Tú has sido
el que la culpa ha tenido. (Dentro.)

VIRG. Mira, ya viene papá.

ESCENA IV.

DICHOS, D. TOMÁS y D. BENIGNO por la derecha.

BENIG. Pero si el cochero iba
completamente dormido
y no ha podido evitar
este percance maldito.

TOMAS. Pero tú ibas á su lado
y despertarle has podido.

BENIG. Eso, Tomás, no era fácil
porque yo estaba lo mismo.
Lo que siento es mi cajón
que quizá se habrá hecho añicos
con el porrazo.

TOMAS. Á propósito.
¿Qué diablos llevas metido
en él, que así cuidas tanto?

BENIG. ¿Qué llevo? Pues... no lo digo.
Lo verás en Cartagena.

TIJER. ¿Y se arregló el estropicio
del coche?

TOMAS. Con unas cuerdas
lo están atando.

PABLO. ¡Dios mio!

Qué porvenir nos espera
de vuelcos y de martirio.

MARC. (Si llegan á Cartagena
después del plazo, consigo
que la herencia sea mía.)
Señores, yo me retiro.

PABLO. Vaya usted con Dios.

MARC. Buen viaje.

VIRG. y REMED. Gracias.

PABLO. (Me carga este tipo.)

MARC. (Emborrachando al cochero
da mi proyecto principio.)
(Vase por la izquierda y en seguida atraviesa de izquierda á derecha por entre los árboles.)

TOMAS. Estamos perdiendo un tiempo
precioso.

PABLO. Lo mismo digo:
tengo un hambre que no veo.
(Bosteza.)

BENIG. Yo también siento un vacío
en el estómago... (Bosteza.)

TIJER. Y yo... (Id.)

TOMAS. Lo peor es que estos sitios
están tan poco habitados...

TIJER. Hombre: desde aquí distingo
ocho ó diez chozas.

PABLO. Entonces
si hay chozas hay indivíduos,
y habiendo indivíduos... hay
algo que comer, de fijo.

TOMAS. Pues vamos á ver si quieren
vendernos algo esos indios.
Anda, Pablo.

PABLO. ¡Qué sudores
cuesta el pan!

TOMAS. Y tú, Benigno.

VIRG. Yo también voy.

TOMAS. Y vosotros
quedaos aquí; es preciso
que cuideis del equipaje.
(Vanse por la izquierda. Á Remedios y Tijerillas.)

TIJER. Vayan ustedes tranquilos.

ESCENA V.

REMEDIOS, TIJERILLAS.

TIJER. ¿Y nosotros nos quedamos
solitos?
REMED. ¿Qué hemos de hacer?
Lo principal es comer.
TIJER. ¿Pues como no nos comamos
mútuamente?...
REMED. ¡Qué apetito
tan feróz!
TIJER. ¿Usted lo duda?
Me la comía á usted cruda
sin dejarla ni un cachito.
REMED. ¡Ni que fuera usté un Jaguar!...,
¡Mire ustéd, que á mí comerme!...
TIJER. Si era por entretenerme
hasta la hora de cenar.
REMED. ¿Es de veras?
TIJER. Yo no miento.
Desde que la diquelé
en Medellín, me enganché
en su mismo regimiento.
REMED. ¿Tan sólo por mí?
TIJER. Cabales.
REMED. No lo creo.
TIJER. Se lo juro.
Con usted... y medio duro,
tengo de fijó diez reales.
Yo me dije: don Pablito
la lleva y esto me aflije;
conque me acerqué y le dije...
lléveme usted, señorito.
Le serviré de rodillas
y á su familia apreciable:
y don Pablo que es amable,
me contestó: ¡Tijerillas!
Yo haré por todos los medios
que no te apartes de mí;
ya lo sabes, conque así

arréglate con Remedios.
Y pues el amo lo quiso
y vino á soplar el diablo,
démosle gusto á don Pablo
y á mí también.

REMED. Si es preciso
me acomodo, á condición
de que no sea embustero.

TIJER. *Pus miste*, es para un barbero
una mortificación.
Pero achante la sin hueso
y escuche usted.
(Se oyen sonar pitos dentro en la izquierda.)

REMED. Se oyen pitos.
¡Ay! ¿Si serán los mosquitos?

TIJER. Los mosquitos no hacen eso.
(Van saliendo los Indios por distintos lados de la izquierda, todos con flautas de cañas y cestos pequeños colgados á la espalda.)

ESCENA VI.

DICHOS y los INDIOS.

REMED. Mire usted, mire usté allí.

TIJER. Los indios.

REMED. ¡Y con qué trajes!

TIJER. Es que serán los salvajes
aristócratas de aquí.

REMED. En sus caras se retrata
que no intentan un desmán.

INDIOS. ¡¡¡Jan!!! (Enseñando las flautas.)

REMED. ¿Qué dicen?

TIJER. Que nos van
á dar una serenata.

MÚSICA.

Los indios tocan las flautes, haciendo gesticulaciones ridículas, quedándose parados de pronto.

CORO. Chicaracaguay

jau, jau, jau,
jau, jau, jay.

TIJER. y REMED. Vaya usté á saber,
vaya usted á entender
este guirigay.

CORO. Chinorrecarey
jou, jou, jou,
jou, jou, jey.

TIJER. Por lo que yo ví
me parece á mí
que me llaman buey.

CORO. (Adelantándose á cada palabra que dicen.)
Seinká.
Tainkús.
Seinkí.
Teinká. Maikús.

TIJER. y REMED. Qué hablar!
¡Jesús!

HABLADO.

ESCENA VII.

DICHOS, D. TOMÁS, D. BENIGNO, PABLO y VIRGINIA. Cada uno saca lo que marca el diálogo.

TOMAS. Ya tenemos provisiones
de boca.

REMED. ¡Es una bicoca!

TIJER. ¡Ay! Se me hase agua la boca.

BENIG. Yo traigo un par de melones.

TOMAS. Yo, tasajo y pan.

VIRG. Yo, vino.

TIJER. ¿Y usted, don Pablo?

PABLO. ¿Yo? nada.
Tenía un hambre endiablada
y lo comí en el camino.

TOMAS. ¡Pero calle, cuánta gente!

BENIG. ¡Qué fachas!

PABLO. ¡Y qué visajes!

TOMAS. ¡Estos son casi salvajes!

(Poniendo la mano sobre el hombro de Pablo.)

PABLO. Mejorando lo presente.

(Repitiendo el mismo juego.)

REMED. Son los indios del país
que han venido aqui á obsequiarnos.

PABLO. Ó quizás á merendarnos.

BENIG. ¡Pues es un grano de anís!...

(Aparece en el fondo un coche de cuatro ruedas y toldo, con el cochero en el pescante.)

TOMAS. ¡Hola! Ya está allí esperando
la volanta.

PABLO. ¡Vírgen Santa!
¡Á qué con esta volanta
vamos al cielo volando!

TIJER. ¡Yo á mi sitio!...

PABLO. No, señor;
esta vez voy yo delante.
(Por la noche en el pescante
sentiré menos calor.)

TOMAS. Vamos.

(Vase per la derecha.)

TIJER. ¡Adios, morenitos! (Á los indios.)

PABLO. ¡Silencio! ¿No ois?

BENIG. ¡Si tal!

TIJER. ¡Qué ruido más infernal!

INDIOS. ¡Jajen! ¡Jajen!

(Huyendo por la izquierda; los demás se habrán subido al coche.)

TODOS. ¡¡¡Los mosquitos!!!

TOMAS. Sube.

TIJER. Allá va Tijerilla!

PABLO. Va usté á ver correr de veras.

(Sentado en el pescante.)

TOMAS. Pues arranca cuando quieras.

PABLO. ¡Arre, Currilla, Currilla!

(El coche arranca quedándose la caja y desapareciendo el juego delantero.)

TOMAS. ¡Eh, qué es eso, voto al diablo!

TIJER. Que se rompió er carruaje
otra vez.

BENIG. ¡Bonito viaje!

TOMAS. ¡Oye, Pablo! (Llamando.)

TODOS. ¡Pablo! ¡Pablo! (Id.)
(Música fuerte en la orquesta.)

CUADRO QUINTO.

LA POSADA DEL GALLO.

En Marinilla. Casa pobre; puerta al foro y laterales. La de la izquierda con cerradura. Es de noche. Un farol alumbrará la escena.

ESCENA VIII.

POSADERO y luégo la HERMANA. Entrambos muy feos.

POSAD. Pero sales ó no sales,
hermana. (Dirigiéndose á la puerta izquierda.)
HERM. Ya voy corriendo
espérate. (Dentro.)
POSAD. Date prisa.
Esto de ser posadero
y alcalde, me va cargando.
Ya tardan los viajeros
para quienes don Marcial
ha tomado hace un momento
los tres cuartos que quedaban.
HERM. Héme aquí. (Saliendo por la izquierda.)
POSAD. ¡Y hecha un lucero!
HERM. Gracias, hermano.
POSAD. Es justicia.
En la familia tenemos

vinculada la hermosura,
y á la vista está el ejemplo.
Pero ten mucho cuidado,
que los hombres son perversos
y donde menos se piensa...
Más no perdamos el tiempo.
Don Marcial, que en la cocina
está con un viajero
joven y guapo, desea
hablar contigo un momento.

HERM. ¿Con un joven? ¿Si será
el que me vino siguiendo
ayer tarde?

POSAD. Si te ha visto
le has flechado sin remedio.

HERM. Quiéralo Dios.

POSAD. Si es así
á arreglar el casamiento
cuanto antes. (De esa manera
soltar consigo el mochuelo.)
Conque anda, que yo entre tanto
voy á ver si está durmiendo
mi gallo.

HERM. ¡Dichoso gallo!

POSAD. Ya sabes que es un portento.
Le llaman el gallo alcalde,
y es el ídolo del pueblo!...
Como que hace la justicia
por mí, y sentencia los pleitos.

HERM. Adios.

POSAD. Que deun vistazo
por todos los cuartos.

HERM. Bueno.

(Vanse los dos por la derecha.)

ESCENA IX.

PABLO por el foro.

PABLO. He cenado como nunca.
Mi apetito he satisfecho
y ya puedo resistir

dos ó tres horas lo menos.
Está visto que el comer
bien, es de mucho alimento.
Lo que me da en que pensar,
es que desde ayer me encuentro
por donde voy á ese hombre,
á ese cazador... Qué empeño
en que ha de ser á la fuerza
mi amigo, cuando no puedo
atravesarle: y el caso
es que hasta ahora le debo
sólo favores... Ayer
á Virginia y á Remedios
socorrió: y á mí esta tarde,
cuando iba á dormir al fresco
por no haber en la posada
disponible un aposento,
me ha cedido uno, de tres
que tenía ya dispuestos.
¿Qué habrá sido de Virginia?...
El percance del cochero
me ha separado de ella
y... en fin, á dormir. Yo creo
que este cuarto es el que dijo...
(Por el de la izquierda.)
Voy á pensar que á mi suegro
se le ha comido un Jaguar
para tener un buen sueño.
(Vase por la puerta izquierda.)

ESCENA X.

D. TOMÁS, D. BENIGNO, TIJERILLA, VIRGINIA y REMEDIOS, por la puerta derecha. D. Benigno y Tijerilla con un pañuelo en la cara.

TOMAS. ¡Ah, de casa!
TIJER. ¡Posadero!
TOMAS. ¡Nadie contesta, por vida!
REMED. ¡Ay, Jesús; y que rendida
vengo!
IRG. Y yo.

TIJER. ¡Viva er salero!
¿Pero y yo? Ustedes al fin
han venido en cuatro piés...
REMED. Señor Tijerillas...
TIJER. Pues;
á caballo en un rocín.
BENIG. Tú lo has dicho.
TIJER. No lo niego.
Y yo he venido sudando
un rato á pié y otro andando.
REMED. Para variar.
TIJER. Desde luégo.
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
BENIG ¡Uy! ¡qué escozor!
TIJER. ¡Y á más con la cara hinchada!
BENIG. ¡Si parece una ensaimada!
TIJER. Se la vendo á usted, señor.
REMED. Así está más guapo.
TIJER. ¿Sí?
¡Por vida de los mosquitos!
TOMAS. No hacen mal.
BENIG. Pues los malditos
bien se cebaron en mí.
TIJER. Y en mí.
TOMAS. Lo más importante
por ahora, es descansar...
TIJER. Y comer.
TOMAS. Y preguntar
si ha llegado ya el tunante
de mi yerno.
VIRG. ¡Pobre Pablo!
TOMAS. No llores por él, chiquilla,
que si llegó á Marinilla
parecerá, ¡voto al diablo!
VIRG. Pero...
TOMAS. No hay otra posada
en el pueblo, y estoy cierto
que ha de venir.
VIRG. ¿Y si ha muerto?
TOMAS. Entonces no he dicho nada.

ESCENA XI.

DICHOS, el POSADERO por la derecha.

POSAD. Muy buenas noches, señores.
TOMAS. ¿Es usted el posadero?
POSAD. Y alcalde, para servirles.
TOMAS. Mil gracias. ¿Hay aposentos
para todos?
POSAD. Les diré:
conforme y según.
TOMAS. No entiendo.
POSAD. Pues los hay y no los hay...
y los tengo y no los tengo:
porque están comprometidos...
REMED. ¿De veras?
TOMAS. ¡Estamos frescos!
POSAD. Por cuenta de don Marcial.
VIRG. ¿Don Marcial?
POSAD. Un buen sujeto.
¿Le conocen?
REMED. Sí, señor.
TIJER. ¡Vaya si le conocemos!
POSAD. Pues él me los ha alquilado,
dice, para unos sujetos
que se van mañana mismo
por el río.
TOMAS. Con efecto;
á Cartagena nos vamos
en el vapor.
POSAD. Pues me alegro.
Con eso quedamos todos
servidos y satisfechos.
REMED. Me parese, señorita,
que el cazador...
VIRG. No te entiendo.
POSAD. Vayan ustedes andando,
que están los cuartos dispuestos.
Allí los tienen ustedes.
(Señalando al foro izquierda.)
TOMAS. Pues á dormir.

(Vanse todos menos D. Benigno que coge del brazo al posadero y le dice con misterio:)

BENIG. ¡Posadero!
POSAD. ¿Qué se ofrece?
BENIG. Le suplico
con todo encarecimiento
que tenga mucho cuidado
con ese cajón que tengo
en el portalón.
POSAD. ¿Y qué?
BENIG. ¿Cómo y qué?
POSAD. ¿Qué lleva dentro?
BENIG. Lleva... lo que no le importa.
(Vase foro izquierda.)
POSAD. ¡Vamos, sin duda es dinero!
Todos están recogidos,
y son las once lo menos.
Apaguemos el farol
y á dormir.
(Va á apagar el farol y sale la Hermana.)

ESCENA XII.

DICHO, la HERMANA, por la puerta derecha.

HERM. ¡Pero qué atento!
¡Qué simpático y qué fino
es don Marcial!
POSAD. Lo celebro.
¿Qué te quería?
HERM. Decirme
que hay en casa un viajero
que suspira por mi amor
y teme, que en un momento
de locura, intente un rapto.
POSAD. ¿Un rapto? ¡Quisiera verlo!
HERM. Y yo también... por probarle
mi virtud.
POSAD. Anda, anda adentro
y enciérrate por si acaso.
HERM. ¡Ay, Jesús! ¡Si fuera cierto!
(Vase por la puerta izquierda.)

POSAD. Qué trabajo es custodiar
á una chica en estos tiempos.
(Vase llevándose el farol, puerta derecha. La escena queda á oscuras.)

ESCENA XIII.

Voces dentro de la HERMANA, y sale. Luego D. TOMÁS, TIJERILLAS y D. BENIGNO con luces, foro izquierda. Después el POSADERO y la HERMANA por la puerta derecha, y á poco VIRGINIA y REMEDIOS por el foro izquierda, y dos mozos de la posada con palos.

HERM. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Favor!
¡Qué vergüenza, cielo santo! (Dentro.)
Un hombre en mi mismo lecho. (Saliendo.)
¡Yo me muero! ¡Hermano! ¡Hermano!
(Vase por la puerta derecha.)
TOMAS. ¿Pero qué voces son esas? (Dentro.)
BENIG. ¿Qué sucede?
(Salen Tijerilla, Tomás, Benigno, con luz.)
TIJER. De ese cuarto
me parece que salían
los gritos.
BENIG. ¿Qué habrá pasado?
TOMAS. Entremos á ver qué ocurre.
BENIG. Tiene razón. Vamos.
TIJER. (Vanse por la puerta izquierda.) Vamos.
HERM. ¡Ay, hermano de mi vida!
(Saliendo con el Posadero por la puerta derecha. Este trae el farol.)
POSAD. ¿Dónde se encuentra el malvado
que atenta á mi honor?
HERM. (Señalando á la puerta izquierda.) Ahí.
POSAD. Entonces encierro al pájaro
por primera providencia,
y mañana mismo os caso.
(Echa la llave á la puerta izquierda, y se la guarda.)
VIRG. ¿Qué ocurre?
REMED. ¿Qué ha sucedido?
(Saliendo por el foro con los dos mozos.)

BENIG. Abran ustedes. (Dentro.)
HERM. ¡Dios Santo!
Él es!
POSAD. Ustedes serán
testigos. En ese cuarto
donde se aloja mi hermana
y su ausencia aprovechando,
se ha ocultado un seductor.
En él le tengo encerrado,
y quiero yo como alcalde
hacer justicia en el acto.
(Va á la puerta izquierda y abre con la llave.)
Salga ustéd. (Sale D. Benigno.)
VIRG. y REMD. ¡Don Benigno!
HERM. ¡Otro! (Sale D. Tomás.)
REMD. ¡Y otro! (Sale Tijerillas.)
POSAD. ¡Y otro! (Sale Pablo.)
VIRG. ¡Pablo!
POSAD. Hermana, dijiste que uno
y resulta que son cuatro
los que había.
HERM. Ese, ese ha sido.
¡El más gordito! (Por D. Benigno.)
BENIG. ¡Canario!
Poco á poco, que yo entré
porque oí gritos.
TOMAS. Exacto.
Yo lo mismo.
TIJER. Y yo.
TOMAS. (Responde
lo que nosotros.) (Á Pablo.)
PABLO. Entramos
á las voces, si señor,
pero la puerta cerraron
y ya salir no pudimos.
POSAD. Yo pondré la cosa en claro.
Que no se mueva ninguno.
PABLO. ¿Eh?
HERM. ¿Dónde vas?
POSAD. (Vase puerta derecha.) Á por mi gallo.

ESCENA XIV.

DICHOS menos el POSADERO.

TOMAS. Por tu torpeza colijo
que algo gordo va á ocurrir.
PABLO. Que nos van á hacer reñir
con algún gallo, de fijo.
TOMAS. ¡Por vida! ¡Y aún se chancea!
PABLO. ¿Y si el cuarto he equivocado,
ya qué remedio?
BENIG. (Cuidado
si la tal mujer es fea!)
TOMAS. ¡Pero viene ese boloni o
de alcalde, porque yo estallo
de impaciencia!
POSAD. (Saliendo con él.) Aquí está el gallo.
BENIG. ¡Ay qué bonito! ¡Demonio!
(Porque va á tocarle y le pica.)

ESCENA XV.

DICHOS, el POSADERO con el gallo metido en un cesto con tapa.

POSAD. Ninguno puede mejor
al criminal descubrir
que el gallo, y él va á decir
quién ha sido el seductor.
TOMAS. ¿Pero se está usted burlando
de nosotros?
TIJER. ¡Está loco!
REMED. ¡Tiene gracia!
POSAD. Poco á poco.
TODOS. Pero...
POSAD. Chito: ¡yo lo mando!
Aquí soy la autoridad
y á ustedes callar les toca
y oir. Conque punto en boca
ó hago una barbaridad.
TOMAS. Yo...

POSAD. ¡Á callar! (Á ver si así
le pesco en sus propias redes.)
(Cogiendo el gallo.)
La mano pasen ustedes
uno á uno por aquí. (Por el gallo.)
De esa manera el villano
al fin se descubrirá,
porque el gallo cantará
cuando el tal pase la mano.

TIJER. Qué gallo más oportuno...

TOMAS. Está loco, es evidente.

POSAD. ¿Hay algún inconveniente?

TOMAS. Por mí ninguno.

TIJER. BENIG. y PABLO. Ninguno.

POSAD. Pues ya pueden empezar.
Vengan ustedes aquí.

BENIG. (Yo haré que la paso, así
no me volverá á picar.)

TOMAS. ¡Es graciosa la invención!
(Pasando la mano por encima del gallo.)

TIJER. Pues el gallo no ha cantado.
(Pasando la mano.)

PABLO. ¡Es que estará constipado! (Id.)

BENIG. (¡Si será el hombre simplón!)
(Pasando la mano sin tocar al gallo.)

POSAD. Corriente. (Vuelve á colocar al gallo en el cesto.)
Hagan la merced
de alzar las manos asi.
(Levanta la mano derecha y todos hacen lo mismo.)
¡Todas negras!...

TODOS. ¿Negras?

POSAD. Sí.
(D. Tomás, Pablo y Tijerilla tienen la mano tiznada de negro.)
Todas, menos la de usted.
(Por D. Benigno.)

BENIG. Es verdad.

POSAD. Ya no hay falencia.
Usted es el criminal.

BENIG. ¡Canastos!

TODOS. ¿Cómo?

POSAD. Sí, tal.

Le ha vendido la conciencia.
El gallo estaba tiznado
y yo dije: el seductor,
no la pasa por temor:
y es claro, no la ha pasado.

TOMAS. ¡La idea ha sido ingeniosa!

TIJER. ¡No le van á dar mal susto!

POSAD. Cuñadito, tengo el gusto
de presentarle á su esposa.

BENIG. Hay un grave inconveniente
con el que no habrá contado.

POSAD. ¿Y cuál es?

BENIG. Que estoy casado.

POSAD y HERM. ¡Casado!

BENIG. Precisamente.

POSAD. ¡Imposible!

BENIG. Yo no miento.

POSAD. Pues aquí se quedará
hasta que yo vea la
partida de casamiento.

BENIG. Por eso no haya querella.
¿Quiere usted ver la partida?
Corriente: voy en seguida
á Santa Marta por ella.

POSAD. ¡Eh! ¿Piensa usted que soy tonto?

BENIG. Pero si está en Santa Marta.

POSAD. Escriba usted una carta
y que se la manden pronto.
En tanto de la posada
no salen. Ahora á dormir
todo el mundo. (Con autoridad.)

HERM. Se va á ir,
hermano.

POSAD. No temas nada.
Que se me escape no espero.

HERM. ¿Y por qué?

POSAD. ¿Por qué ha de ser?
porque tengo en mi poder
una caja con dinero
que me ha mandado guardar.

BENIG. (¡Mi cajón; no me acordaba!)

HERM. ¡Yo que pensé que me amaba!

POSAD. Conque abúr y descansar.
(Vanse los dos hermanos y los mozos.)
TOMAS. ¡Otro atranco!
BENIG. ¡No, señor!
Nos burlamos de ese tío.
Andando á Puerto-Berrío
para tomar el vapor.
TOMAS. ¿Mas el cajón?
BENIG. Se le dejo
del pupilaje en abono.
Si lo que tiene es el mono
que maté.
TIJER. ¡Bien por el viejo!
TOMAS. ¿El mono?... Yo no me explico...
¿Y con él que ibas á hacer?
BENIG. Llevársele á mi mujer.
PABLO. Para el alcalde fué el mico. (Riendo.)
BENIG. En marcha.
TOMAS. Baja la voz.
BENIG. Antes voy...
TODOS. ¿Dónde?
BENIG. ¡Oh, delicia!...
Á llevarme la justicia
(Cogiendo el cesto con el gallo.)
que es muy buena... con arroz.
(Vanse todos por la puerta derecha.)

CUADRO SEXTO.

LA MUJER PARTIDA.

Plaza de Cartagena. (En Colombia), en un día de ferias. En primer término, á la derecha, un barracón donde á su tiempo se exhibirá *La mujer partida*. Sobre el barracón un letrero anunciando el *fenómeno*. Puestos de feria, barracones, frutos del país, etc., etc.

ESCENA XVI.

CORO general, luego un CHARLATÁN, y después TIJERILLA.

MÚSICA.

CORO. Qué pocas son las novedades
que en Cartagena
hay que admirar.
Sólo se ven antigüedades.
Vaya una feria
particular.
Y no es que falten barracones,
que es lo que abunda
más á mi ver.
Ese, según los cartelones,
una gran cosa
parece ser.

ELLAS. Una mujer partida.

¡Jesús! ¡Qué horror!

ELLOS. Debe, sin duda alguna,
ser de cartón.

ELLAS. Yo no quisiera verla.

ELLOS. Pues yo, sí tal,
por ver si está partida
por la mitad.

—

(Sale el charlatán con un tambor, redobla y dice:)

CHARL. «Atención, ciudadanos, (Recitado.)
»de Cartagena.
»Lo que voy á deciros
»es cosa buena.
»Este fenómeno raro
»de hermosura sin igual
»es una princesa rusa
»que ha dado mucho que hablar.
»En la guerra de Moscou
»combatió con rudo afán
»y una bala de cañón
»la partió por la mitad.
»Desde entonces vino á menos,
»y para ganarse el pan,
»se exhibe en todas las ferias
»y es asombro general.
»Atención. Ved la mujer
»partida por la mitad.»

—

(Descorre la cortina del barracón y descubre á la mujer partida.)

CORO. No es de cartón,
claro se ve.
Raro prodigio,
guapa mujer.
Da compasión,
lástima da,
porque la falta
lo principal.

CHARL. Se remató.

(La cortina vuelve á cerrarse y queda cubierta la mujer partida.)

CORO. Sigamos pues,

recorriendo la feria
con gran placer.

(Al retirarse el coro aparece Tijerilla por la derecha y les detiene.)

TIJER. Alto y oid
con atención.
(De esplanar mi proyecto
es la ocasión.)

(Todos le roden con creciente curiosidad y él les dice con misterio cómico.)

Al que acierte de vosotros
lo que dice este papel,
(Repartiendo papeles.)
se le dan trescientos pesos
en el acto y de una vez.
No es la cosa tan difícil,
y con poco cavilar,
de seguro dais con ello
y esos cuartos os ganais.

CORO. ¿Y qué dice el papel?

TIJER. Á deciróslo voy,
y vosotros después
lo podeis ver mejor.

—

E. cerr... e. *ele*,
ache y *erre*,
son todas las letras
que se hallan aquí.
Y los puntitos
de los claritos,
las letras que faltan
y que hay que añadir.

CORO. Y los puntitos, etc.

TIJER. Unidas todas,
ya es otra cosa
porque de corrido
se pueden leer,
y el que haya estado
afortunado
larga el papelito
y pesca el parné.

CORO. Y el que haya estado, etc.

TIJER. y CORC. Si á la *é* se le añade una *ele*
debe decir el.
Esto puede que al fin nos revele
qué dice el papel.
Y si á *cerr* una *o* le añadimos
cerro se leerá.
De seguro si así proseguimos
se adivinará.
S. M. E.
R. N. A.
Z. Ñ. G.
L. J. K.
Qué difícil es,
qué enredado está,
lo que en el papel
quieren expresar.

HABLADO.

TIJER. Ya sabeis: trescientos pesos
al que primero lo acierte.
UNO. ¡Si yo tuviera esa suerte!
TIJER. Pues devanarse los sesos.
(Vase el coro por la izquierda.)
Se vuelven locos, de fijo.
Menuda marimorena
se va á armar en Cartagena
con el dichoso acertijo.
Pero aquí llega mi gente.
¡Uy! ¡Vaya un paso!

ESCENA XVII.

DICHO, D. TOMÁS, PABLO, VIRGINIA y REMEDIOS
todos leyendo; por la derecha.

TOMAS. Erre, cé... (Leyendo.)
PABLO. Erre, hache... (Id.)
REMED. Ele y é... (Id.)
TIJER. Señores, perfectamente.
VIRG. Erre.. (Leyendo sin hacerle caso.)

TIJER. ¿Salió la charada?
PABLO. Hache y... (Lo mismo.)
TOMAS. Ya falta poco.
PABLO. Sí, para volverme loco
ya no falta casi nada.
TOMAS. No hay remedio. El caso es grave
y mi decisión formal:
si suena la hora fatal
y no has dado con la clave
ya no hay boda.
PABLO. ¡Qué capricho!
¿Y qué culpa tengo yo?
TOMAS. Pues que la tengas ó no
no te casas, ya lo he dicho.
PABLO. ¡Buena justicia!
TOMAS. ¡Y tan buena!
PABLO. ¡Reniego de su cuñado!
Apenas hemos llegado
molidos á Cartagena,
cuando en vez de procurar
el reposo necesario
vamos á ver al notario;
en seguida á registrar
la casa del testador
sin dejar nada por ver:
y tras de tanto correr
con hambre, sueño y calor,
da usté en la extraña flaqueza
de ponerme en la apretura
de romper con mi futura,
ó romperme la cabeza.
VIRG. ¡Vaya una extraña manía!
TOMAS. No me repliques. (Á Virginia.)
VIRG. ¡Dios mío!
TOMAS. Así lo quiso tu tío
y ó lo acierta ó no hay tu tía.
PABLO. Virginia, calma tu afán,
que mía has de ser por fin.
Adios, me voy al jardín.
VIRG. ¿Qué intentas?
PABLO. Tengo mi plan.
Desde la verde espesura

he visto con alegría
un estanque donde habia
peces de rara hermosura.
Adios, voy sin dilación...

VIRG. ¿Á dónde?

PABLO. Á descifrar...
(Pero antes, voy á comprar
un trozo de salchichón.)
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XVIII.

D. TOMÁS, TIJERILLAS, VIRGINIA, REMEDIOS, D. ERNESTO y MARCIAL. Éstos por la izquierda.

ERN. Pero, señores, ¿qué es esto?
¿Aquí mano sobre mano?

TIJER. ¡Calle! El señor escribano.

TOMAS. ¿Qué hemos de hacer, don Ernesto?

MARC. ¿Señorita?... ¡Caballero!...

ERN. Aprovecho la ocasión
de hacer la presentación
de otro presunto heredero.

MARC. Servidor, querido tío.

TOMAS. ¿Don Marcial?

ERN. ¿Le conocía?

TOMAS. Sí, tal, pero no sabía
que fuera sobrino mío.
Conque usted... ¡Quién lo pensara!
es sobrino...

MARC. Sí, señor,
y me envanece el favor
que hoy la suerte me depara.

TOMAS. Agradezco la merced;
mas con respecto á la herencia,
sobrino, tendrás paciencia.

MARC. Eso consiste en usted.

TOMAS. ¿En mí?

MARC. La hora se aproxima,
y aún puede usted evitar
que llegue á menoscabar
los derechos de mi prima.

TOMAS. ¿Qué?
MARC. No quiero la riqueza
si en su perjuicio ha de ser;
porque aspiro á merecer
de Virginia la belleza.
TIJER. ¡Caracoles!
REMED. ¡Vaya un lance!
ERN. El medio es bien expedito. (Apoyándole.)
VIRG. Pero...
TIJER. ¡Pobre don Pablito!
¡No le aguarda mal percance!
MARC. Y bien, tío don Tomás,
¿qué me contesta?
TOMAS. (Con mal humor.) ¿Yo? Nada.
Mi palabra está empeñada
y nunca me vuelvo atrás.
Si con Pablo me incomodo,
podrá al fin desarreglarse
la boda; pero casarse
con usted, de ningún modo.
MARC. No se queje del destino
si la herencia...
TOMAS. ¡No hay temor!
MARC. Yo sabré alcanzar su amor.
Adios, tío. (Vase por la izquierda.)
TOMAS. Adios, sobrino.
VIRG. ¿Conque mi mano ó la herencia?
Jamás.
TOMAS. ¡Tamaña osadía!
aunque bien se merecía
Pablito esta penitencia.
ERN. ¿Y Benigno?
TOMAS. Fué á buscar
á un antiguo camarada
que tiene fama probada
en esto de descifrar.
ERN. Las cinco están al caer
y á las ocho se acabó
todo. Conque amigo, no
hay instante que perder.

ESCENA XIX.

DICHOS, D. BENIGNO por la derecha.

TIJER. Aquí está ya don Benigno.
TOMAS. Pero, hombre, cuánto has tardado.
¿Vistes á ese amigo?
BENIG. Sí.
VIRG. ¿Y ha conseguido usted algo?
BENIG. Así que vió el papelito,
lo miró de arriba abajo,
lo leyó dos ó tres veces,
hizo algunos garabatos
sobre un papel, y exclamó...
«Ya está.»
TOMAS y VIRG. ¡Es posible!
TIJER. ¡Qué sabio!
TOMAS. Llévame á ver á ese amigo
que quiero darle un abrazo.
BENIG. En seguida. Mas te advierto
que antes me ha exigido...
TOMAS. Cuanto
quiera.
BENIG. Pues bien: me ha pedido
que se le conceda un plazo
de catorce ó quince días
para poder acertarlo.
TIJER. ¡Vaya una gracia!
VIRG. y REMED. ¡Qué listo!
TOMAS. ¡Vete con tu amigo al diablo!
BENIG. Ya me iré con mi mujer,
que es lo mismo para el caso.
TOMAS. Pues no perdamos el tiempo.
Seguidme todos. (Vanse por la izquierda todos.)
TIJER. Andando.
BENIG. No puedo olvidar al mono.
¡Qué habrá hecho de él aquel bárbaro!
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XX.

PABLO, con la caja de plata en la mano por la izquierda. La orquesta empieza á tocar piano.

PABLO. Aún no salió la charada
y son las cinco ¡esto es grave!
(Pequeña pausa.)
En esta caja, encerrada
debía hallarse la clave,
pero aquí no había nada.
¿Nada? ¡Me causa extrañeza
este *nada*, con franqueza!
y si lograra por fin...
Vaya, me voy al jardín.
No me rompo la cabeza. (Vase por la derecha.)

CUADRO SÉTIMO.

LA CLAVE.

Gabinete corto ricamente amueblado. Por todas partes se verán relojes de diferentes clases y tamaños, de gran valor, y objetos de arte, antiguos y modernos. Mucha riqueza.

ESCENA XXI.

MARCIAL por la izquierda. Al terminar la música dice Marcial:

MARC. Vaya un ruído y algaraza

que han armado, mas barrunto
que mi buen tío, el difunto,
quiso que yo le heredara.
Sin duda la clave ha sido
solo un pretexto inventado
en contra de su cuñado
y yo soy el preferido.
Más por si el diablo lo enreda,
me acabo de preparar
con el fin de adelantar
el momento cuanto pueda.
(Mirando los relojes.)
Y pues en este salón
va la herencia á adjudicarse,
no está demás prepararse
por lo que ocurra. Ellos són.

ESCENA XXII.

DICHO, D. ERNESTO, D. TOMÁS, BENIGNO, VIRGINIA, REMEDIOS y TIJERILLAS. Todos con papeles.

ERN. Adelante; ya el momento
se aproxima de saber
quién la herencia va á obtener.
TOMAS. ¡Reniego de mi talento!...
que no pueda descifrar...
VIRG. Yo ya la doy por perdida.
TOMAS. Eso no, voto á mi vida,
mientras no oiga yo sonar
las ocho...
REMED. ¡Estoy mareada! (Leyendo.)
TIJER. Yo no salgo de la *é* (Id.)
BENIG. Poniendo una *ene*, se lée... (Id.)
MARC. Conque aún no han sacado...
TODOS. Nada.
MARC. Poco es. Mi querido tío
es inútil su porfía:
esa herencia será mía.
TOMAS. Tal vez no, sobrino mío.
MARC. Falta muy poco. (Mirando los relojes.)
TOMAS. Corriente.

MARC. Acceda á mi petición;
y al celebrarse la unión...
TOMAS. Te cansas inútilmente,
pues Pablo será el marido
de Virginia.
MARC. Por los dos
lo siento.
BENIG. ¡Gracias á Dios!
(De pronto y fuerte. Todos le rodean con interés.)
TODOS. ¿Qué es eso?
BENIG. Que he conseguido
descifrar ya... (Muy alegre.)
TIJER. ¡Oh, Providencia!
TOMAS. Pues no hay tiempo que perder.
REMED. Al fin vamos á saber
dónde se oculta la herencia.
TOMAS. Empieza.
BENIG. Pues he sacado...
que al principio dice: «En.»
TIJER. «En.» (Mirando al papel.)
VIRG. y REMED. «En.» (Lo mismo.)
TOMAS. Hasta ahora va bien. (Id.)
TODOS. ¿Y qué más?
BENIG. De ahí no he pasado. (Muy triste.)
TOMAS. ¡Torpe!
TIJER. ¡Valiente camelo!
BENIG. Me parece...
TOMAS. ¡Vete al diablo!
Ya me extrañaba que... Y Pablo
sin venir... Vete en un vuelo,
Benigno, y traémelo al punto,
que su ayuda es muy precisa.
VIRG. Está en el jardín.
TOMAS. De prisa.
BENIG. (Cuánto marea un difunto.)
(Vase por la derecha.)
MARC. Si de Pablo espera á fé
la solución de la clave,
me parece á mí...
TOMAS. ¡Quién sabe!
(En este momento se oyen dar las ocho en diferentes relojes.)

MARC. Silencio.
TOMAS. ¡Qué!
MARC. Escuche usté.
(Pausa. La orquesta imita la campana de diferentes relojes.)
Querido tío, vencí.
Las ocho.
TIJER. En todos los tonos.
REMED. Qué relojitos tan monos.
PABLO. Nada, nada. ¡Ya está aquí! (Dentro.)

ESCENA XXIII.

DICHOS, PABLO y D. BENIGNO por la derecha.

PABLO. Señor notario, un momento.
La fuga está descifrada.
La herencia se halla «ENCERRADA.
en la Hidra.»
BENIG. (¡Qué talento!)
PABLO. En la caja, y bajo llave
la clave se hallaba.
TOMAS. ¡Es raro!
Si no vimos nada...
PABLO. ¡Claro!
¡*Nada*! ¡*Nada*! Esa es la clave.
Colocando en cada punto
una letra de este *nada*
repetido, está aclarada
la voluntad del difunto.
Y asi sin inconveniente
ni duda ninguna ya,
se lee *Encerrada en la*
Hidra.
ERN. Sí, perfectamente.
Es esa la solución.
(Consultando un pliego que saca.)
MARC. Pero ha llegado usted tarde.
PABLO. ¿Cómo?
TOMAS. Sí, no hagas alarde,
porque ya las ocho son.
(Se oye en la torre los cuartos para las ocho.)

PABLO. ¡Silencio!
TODOS. ¿Qué?
PABLO. ¿Habeis oido?
(Abriendo la ventana del foro por la cual se verá el reloj de Torre que marcará las ocho.)
Nuestra victoria es segura.
Mirad allí.
TODOS. ¡Oh, ventura!
(Mirando el reloj de torre.
PABLO. Las ocho son. (Con alegría.)
MARC. (¡Me he lucido!)
ERN. Las ocho son en verdad,
y doy fé, señores, pues
ese reló tan solo, es,
el que rige en la ciudad.
PABLO. Hemos triunfado.
REMED. Me alegro.
TIJER. ¡Qué viva mi señorito!
ERN. Yo lo celebro infinito.
PABLO. ¿Y usted, mi querido suegro?
TOMAS ¡Un abrazo!
PABLO. ¿Soy ahora
digno de usted?
TOMAS. ¡No has de ser,
si hasta lloro de placer!
¡Y Benigno también llora!
BENIG. ¡Es verdad! (Llorando.)
PABLO. Cese la pena
y que reine la alegría.
TOMAS. Sobrino, la herencia, es mía.
MARC. Reciba mi enhorabuena.
TOMAS. ¡Gracias!
MARC. Digo lo que siento,
y bien lo puedo decir;
que tengo para vivir
rico, felíz y contento.
TOMAS. ¡Ahora al jardín!
PABLO. Sí, corramos
por la herencia codiciada
que *«En la Hidra»* está encerrada.
TOMAS. Pues al jardín.
TODOS. ¡Vamos! ¡Vamos!

CUADRO OCTAVO.

LA HERENCIA.

Jardín iluminado por la luna. Á la derecha la fachada del edificio, donde hay una gran escalinata que sirve de embarcadero á un magnífico estanque ó lago. En el centro de éste, una fuente monumental coronada por una *Hidra*.

ESCENA ULTIMA.

Al levantarse el telón, desde la *Hidra* á la derecha cruza una barquilla con la contrafigura de Pablo y un remero. D. TOMÁS, D. BENIGNO, VIRGINIA, REMEDIOS, MARCIAL, TIJERILLAS, D. ERNESTO por la izquierda, y luego D. PABLO en la barca con un cofrecillo en la mano. Primer término derecha.

TOMAS. ¡Pablo!
TIJER. Ahí viene.
VIRG. y REMED. ¡Qué contento!
PABLO. La herencia está en mi poder.
Miradla aquí.
(Enseñando el cofrecillo y saltando de la barca al proscenio.)
TOMAS. Á ver, á ver?
PABLO. Querido suegro, un momento.
Ya que por mí ve cumplidas
sus ansias, voy á pedir...
TOMAS. ¿Qué?

PABLO. Que me deje dormir
veinticuatro horas seguidas.
TODOS. ¡¡¡Cómo!!!
TOMAS. Si es formal su empeño.
(Con solemnidad.)
yo mismo le velaré.
VIRG. Y yo le despertaré.
PABLO. ¡Entonces, adios mi sueño!
(Dándola un beso en la mano.)
(Música en la orquesta y telón rápido.)

FIN.

NOTA. Para la explicación de los trajes, decorado, atrezzo y exhibición de *La mujer partida*, dirigirse á los *Autores*, en el teatro de Variedades, Madrid.

Homb.	Mujer.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
7	3	El amigo Fritz—c. t. p.	3	Luis Valdés	Todo.
5	3	El desheredado—c. o. v.	3	Valentin Gomez	»
»	»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
7	2	La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
»	»	La hija del réprobo	3	Valentin Gómez	»
»	»	La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Lo dit de Deu	3	Manuel Millás	»
8	3	Los frutos del error	3	Pedro Castañer	»
»	»	Rabagás	3	Antonio Zamora	»
8	3	Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
»	»	San Sebastian, mártir	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS.

»	»	¡¡Apchí!!	1	D. Manuel Millás	L.
»	»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
5	4	A la cuarta pregunta	1	Garcia Valero y Hernandez	L. y M.
5	2	A la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	»	Á oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1|2 L. y M.
10	5	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Chocolate y mogicon	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea	M. y 1| 2L
»	»	Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
»	»	El cuarto de Rosalía	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
»	»	El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo	L. y M.
»	»	El hijo del Virey	1	Menuel Rillás	L.
10	3	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1|2 L
»	»	En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Escenas de verano	1	Isidoro Hernández	M.
»	»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	La cancion del beneficio	1	Martínez y Cansino	L. y M.
»	»	La Diva	1	Mariano Pina Dominguez	L.
»	»	La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
4	3	La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	»	La procesion de microbios	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	»	Les estrenes	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
»	»	Los gemelos	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	Manía per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
7	5 c.	Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
»	»	Melones y calabazas	1	Tomas Reig	M.
»	»	Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
13	4 c.	Medidas sanitarias	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Nuestro prólogo	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
»	»	Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
3	3	Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
3	1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	»	Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
»	»	Por lo militar	1	Pascual Alba	L.
»	»	Remifá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
»	»	Saltó y vino	1	Pablo Barbero	M.
»	»	Será lo que tase un sastre	1	Ibañez, Gomez y Espino	L. y M.
»	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
»	»	Un domingo en el Rastro	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Un Otelo de Chinchon	1	Tomás Reig	M.
»	»	Verónica y volapié	1	Beltran Escamilla y Rey	L. y M.
»	»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
7	3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
»	»	Niniche	2	M. Pina Dominguez y Espino	L. y M.
»	»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M,
»	»	El guerrillero	3	Sies. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2|3 M.
10	3 c.	El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
9	3 c.	El milagro de la Vírgen	3	P. Dominguez y Chapí	L. y M.
»	»	El príncipe de Viana, *ópera*	3	Capdepon y Grajai	L. y M.
»	»	Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
4	2	Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1 2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.